AÑO 10 N* 474 18.5.07

LAS12

KATE MOSS, AVE FENIX
EL TURNO DE LAS CHICAS PIRATAS
LA FEMINIZACION COMO EUFEMISMO

PARIR MEJOR

LA REVALORIZACION DEL SABER DE LAS PARTERAS

Maneras de traer al mundo

SOCIEDAD Relegada y subestimada por instituciones que entienden al cuerpo como una máquina y al nacimiento como un evento necesitado de prolijidad e intervenciones, la figura de la partera está recuperando, poco a poco, algo del prestigio y la importancia que supo tener socialmente. La revalorización de su rol, de la mano de una comprensión más humana del parir, vuelve a descubrir los tiempos y las necesidades del cuerpo como un saber de mujeres, una ciencia con poco de exacta y mucho de intuitiva, hecha de cuidados, alimentada por la cercanía y la idea de que cada embarazo, cada parto, son únicos.

POR LUCIANA PEKER

¿Te podés dejar de pajear?" La pregunta no era una pregunta, la mala palabra era más que una mala palabra, el reto era por perder tiempo y la referencia onanística era, en realidad, su antítesis. Si hacer el amor es una frase hecha para definir a una relación sexual en donde hay más que sexo, tal vez hacer el amor también pueda ser ayudar a nacer, en donde la sexualidad femenina está más abierta, pujante y vulnerable que nunca y esa mujer –la partera– que da la mano e irrumpe o impulsa su cuerpo puede ser clave para hacerla sentir valiente –empoderada dirían los manuales– o más, más, más vulnerada. Una partera que no quería ver sólo su reloj, su tiempo, su comodidad, sino que esperaba los tiempos de las mujeres que estaban por parir partidas por el rayo de la urgencia, pero, también, de la necesidad de sentirse poderosas para poder parir. "¿Te podés dejar de pajear?", le impetaron en el Hospital Santojanni a Marina Lembo por esperar el tiempo de las mujeres que querían parir sin ser apuradas, vapuleadas, insultadas o tratadas como vallas a saltear en el parto a parto hospitalario.

Ella, licenciada en Obstetricia que –a diferencia del "dígame licenciado" que se hizo chiste y muletilla política– prefiere nombrarse partera en homenaje al conocimiento de las parteras ancestrales que todavía suben y bajan los cerros y los pueblos argentinos, creó junto a Sonia Cavia (técnica en comunicación y doula, otro tipo de acompañante femenina pre y post parto) Mujer Sabia Editoras. Allí, ya publicaron *Partería espiritual (La naturaleza del nacimiento entre el amor y la ciencia)*, de Ina May Gaskin –fundadora del Centro de Partería de "La Granja", en Estados Unidos– y los cuadernillos *Ser parteras en el Siglo XXI*, *Posiciones en el parto* y *Periné: episiotomía y desgarro*. También están por iniciar una Escuela de Parteras del Sigo XXI, en Villa General Belgrano, Córdoba. Mientras que, por otra parte, en Mar del Plata, del 10 al 13 de marzo de este año, se realizó el II Congreso Regional de las Américas de la Confederación Internacional de Parteras "Fortalezas y Desafíos de la Partería de las Américas". Pero no son emprendimientos aislados, sino parte de la revalorización mundial del rol de las parteras, que celebran su día cada 5 de mayo a partir de 1992, y que también en la Argentina vienen empujado por un movimiento cada vez más importante a favor del mayor protagonismo de las mujeres en su propio parto. Jaqui Zieler, presidenta de la Fundación Creavida, define ese oficio hecho aliento, abrazo, palabra, calma o empuje: "La partera representa esa figura femenina, símbolo de la madre, del abrigo y la comprensión, eso que necesitamos para sentirnos seguras en el momento del parto".

La partera Sandra Laporta empieza la entrevista agotada. No importa la agenda porque ella no tiene, no puede tener, según su manera de ponerle el cuerpo al oficio, una agenda pautada. Las pautas las dan las mamás y los bebés. Son las doce del mediodía y ella empezó a la una de la madrugada y terminó a las nueve y media de la mañana el parto de Máximo, en la casa –y con la colaboración conjunta– de Raquel Schallman, una partera autónoma e histórica en la Argentina. "La mamá tenía dilatación completa a las tres de la mañana pero nosotras esperamos", explica. La espera en este tiempo sin tiempo parece ser la mayor diferencia entre una partera y el despacho en el que se han convertido los sanatorios y hospitales. "La virtud más grande para atender partos es saber esperar y saber intuitivamente cuándo intervenir. A veces me siento como un timonel. El barco anda solo, pero necesita pequeñas ayudas para navegar", define Sandra. Suena poético, pero la mayoría de las palabras que dice la mayoría de las parteras durante los partos no tienen nada de poesía. "El parto es una escena incontrolable –resalta– y hay que tener paciencia y amor para hablarle bien a una mujer." Todo lo contrario a lo que sucede en la mayoría de los nacimientos.

"Tuve a mi bebé en una clínica muy top y fue todo muy express. La partera me atendió como un delivery. Yo me partía del dolor y ella me decía 'por favor no te quejes' y hablaba por celular cuando la llegada de mi hija ya era inminente. También me chocaba que entre contracciones hablaban de cualquier otra cosa entre el anestesista, el obstetra y ella. Y eso que mi hija nació en un solo pujo y fue bárbaro. La felicidad fue tan enorme que al otro día hasta le agradecí", cuenta Lucila, una publicista de 32 años.

En el actual sistema de salud las condiciones de hotelería y tecnología pueden cambiar –el ingreso del padre a la sala de partos también– pero muchas veces un hospital público y un sanatorio privado se parecen en el apuro, la despersonalización de la atención y el avasallamiento de los deseos de las mujeres. La Maternidad Sardá es emblemática de la sobredosis laboral con la que trabajan médicos/as y licenciadas en obstetricia. Elsa Andina, jefa de Tocoginecología de la Sardá, revaloriza, igualmente, el crecimiento del rol de las parteras: "La obstétrica en nuestra maternidad está integrada a la atención de la mujer que va a tener su niño pero además tiene otras funciones como la de desarrollar los cursos del parto sin temor, dar pautas de cuidado previo, durante y luego del parto, y consejería en salud reproductiva. Su formación la capacita para cuidar de la madre y el niño durante el trabajo de parto y contener a las madres y a sus parejas".

¿Las parteras de una maternidad pública pueden atender con la suficiente dedicación y paciencia a las mujeres que van a parir?

–Nuestras parteras, efectivamente, tienen la capacidad humana y laboral necesaria para acompañar a las parturientas, aunque en esto interfiera el exceso de la demanda de una maternidad como la nuestra, que alcanza picos de 35 nacimientos diarios –enumera Andina.

Muchas veces parece que las demandas a favor del parto humanizado son una opción new age o un capricho neo hippie. Pero, en realidad –igual que la intimidad– los partos son una escena íntima, pero también una decisión pública. "Esto es una




FOTOS: JUANA GHERSA

DERECHOS EN EL PARTO

La ley 25.929 de Derechos de Padres e Hijos durante el proceso de nacimiento, creada en noviembre del 2004, y de carácter obligatorio en toda la Argentina, tanto en instituciones públicas como privadas, establece que todas las mujeres tienen derecho a:

* ser protagonistas de su parto
* ser consideradas una persona sana
* decidir lo que necesitan en cada momento
* ser informadas de todo lo que ocurre
* elegir con libertad una compañía de sus afectos
* elegir la posición para parir
* expresar sus emociones
* efectuar los rituales que acostumbra su cultura
* ser respetadas en su intimidad

La virtud más grande para atender partos es saber esperar y saber intuitivamente cuándo intervenir. A veces me siento como un timonel. El barco anda solo, pero necesita pequeñas ayudas para navegar.
SANDRA LAPORTA

UNICEF REVALORIZA A LAS COMADRONAS

"Llegado el momento del parto se prepara un catre o una cama con trapos limpios. La nogotolec loo le dice palabras suaves y cariñosas al oído y le dice que haga fuerza sin tocarla para nada hasta que le sale la cabeza del bebé. En ese momento se va masajeando y empujando la panza hacia abajo hasta que sale el bebé. Si se demora se le hacen caricias en la cabecita al niño pero nunca tratando de sacarlo", contó una anciana partera toba de Miraflores sobre el rito de las palabras dulces como anestesia para el dolor de parir. Pero ese conocimiento ancestral no sólo fue despreciado, también fue condenado a la exclusión social. Por eso, en Juan José Castelli, en el Chaco, el 62,3 por ciento de la población tenía las necesidades básicas insatisfechas, la mortalidad infantil era del 48,6 por ciento y la mortalidad materna eran del 3 por ciento cuando Unicef decidió capacitar, en los '90, a las comadronas ancestrales de la zona.

"Unicef ha procurado impulsar un proceso de cambio y no un mal comprendido 'respeto hacia las prácticas tradicionales' que se traduzca en un aval a la miseria y a la postergación de aquellos que fueron conquistados. Pero esto es muy distinto a los que niegan en bloque los saberes previos de las comunidades y procuran, lisa y llanamente, implantar un programa de adiestramiento de comadronas como meros apéndices, sin identidad propia, del sistema de salud. No hay que despojar a estas poblaciones de lo mejor de su herencia, de lo que tiene de valioso, para que puedan afirmar su identidad y crecer luego, como los árboles, recibiendo nuevos alimentos y nuevos estímulos", escribió el antropólogo Marcelino Fontan en el libro *De comadronas y de médicos... las cosas del nacer (trabajos interculturales en salud en El Impenetrable chaqueño)*, editado por Unicef.

EL REVOLCON

POR LUCIANA PEKER

Creo que ser mujer, periodista mujer, ser mujer y escribir, pensar, indagar sobre la igualdad de la mujer es un oficio que atraviesa el cuerpo y que habla a partir del cuerpo. A veces, es una ventaja sentir el latido de las palabras y las sensaciones. A veces, en cambio, la escritura desdibuja la propia imprenta personal. Creo tanto en el periodismo que pone en primera persona la virtud y virulencia con la que las mujeres todavía tenemos –o queremos, según las situaciones– que poner el cuerpo como en poner el cuerpo –a través de la palabra– para decir verdades. En la democracia plural de la palabra verdades (que no es la singularidad autoritaria de LA verdad).

Siento que hay verdades que fui descubriendo sobre el parto. No tengo duda de que la medicina moderna, que sincroniza pacientes como si contabilizara tantos, no tiene –ni quiere tener– el asombro, la paciencia y la amorosidad para envolver a las mujeres que quieren dar a luz sin que iluminar sea una metáfora. Pero, también, es cierto que no es tan sencillo, fácil, accesible, económico, plural, tener hijos de manera radicalmente distinta (en partos caseros, sin anestesia, sin relojes... casi sin medicina). Creo, claro, en la libertad y valentía de las que se atreven a resguardar su cuerpo de la trinchera hospitalaria. Pero, en tren de verdades, no todas –no yo– podemos ponerle el cuerpo a sacar el cuerpo de las salas de partos. "Yo no quiero que maten ballenas y no por eso soy activista de Greenpeace", me dijo la obstetra e integrante de la ONG Dando a luz, Claudia Alonso. Como buena obstetra –de las que no abundan– me calmó. No se trata, volví a pensar, de elegir un parto natural o de no elegir nada. Se puede –se tiene que poder– elegir, al menos, qué elegir.

Yo elegí dar vueltas hasta que Uma ya flameara como un barrilete que no necesitara más ovillo. Yo elegí el ritual de los damascos de verano como último bocado entre ella y yo. Yo elegí caminar para danzarle el camino. Después, hubo otras cosas que eligieron los médicos y yo acepté. Yo elegí pedirles paz, buen trato y respeto. Y no elegí, porque a esa altura ya elegía ella, que Uma me revolcara por una oleada que parecía no tener fondo en donde la arena y la espuma se volvían huracán de deseo, dolor, desesperación. Me dijeron los médicos –Lucas Minig, joven y calmo, en el Hospital Italiano– que Uma pujaba por salir. Ella eligió el deseo. Y yo elegí mirarla. Ella eligió no llorar. Y yo llorar de amor por el revolcón de angustia y amor. Ella eligió ser valiente y yo elegí admirarla. Yo elegí abrazarla y ella comerme a besos.

Creo, con el cuerpo y con la palabra, y sin tinte ni tinta de valiente, que en el parto se puede elegir. Por lo menos, refugiarse en el aroma de los damascos para dejar salir.





>>>

cuestión política y económica –enmarca Sandra Laporta–. Para los médicos la espera es perder tiempo porque el tiempo es oro según la ideología de productividad. En cambio, para nosotras, acá se juega una cuestión social y de salud pública", subraya.

¿Qué alternativas hay?

Por un lado, son cada vez más las mujeres que eligen parir en su casa (aunque no llegan a ser el uno por ciento de los partos) o en casas de parteras. Por otro lado, resurgen las casas de partos. Otras, hacen un trabajo de parto acompañadas por una profesional con afinidad y llegan al hospital a último momento. Pero, también, son cada vez más las que exigen los derechos que tienen –por ley– de poder elegir con quién estar acompañadas, la posición para parir o dar la teta apenas nace el bebé. Por eso, el parto natural no es un solo parto, sino que lo natural es que las mujeres puedan expresar y elegir según sus deseos cómo vivenciar el nacimiento de su hijo o hija. Por eso, la elección no puede ser sólo entre un parto 100 por ciento natural o callarse y pujar. Jaqui Zieler apunta a modo de ejemplo: "Los partos humanizados se llaman así por la calidad de presencia y contacto y no por el ámbito donde sucedan. Yo estuve en una 'cesárea humanizada' en la maternidad más tecnológica de la ciudad, donde estábamos abrazados, cantando, riendo, escuchando una música hermosa. La mamá logró que le dejaran al bebé no bien nació y lo que allí sucedió entre ellos fue asombroso, aun para el equipo médico, que nunca había visto algo igual".

Laura Gutman, autora de los libros *La maternidad y la propia sombra* y *Puerperios y otras exploraciones del alma femenina* también enmarca la posibilidad de la compañía de una partera amorosa en una clínica u hospital. "Las parteras que ejercen la función de 'estar al lado' de la parturienta, en las instituciones médicas, tienen que ocuparse de defender a la parturienta de las depredaciones en lugar de ocuparse del progreso del parto. Sin embargo, siempre es mejor que sea la partera y no la mujer en trabajo de parto quien defienda las fronteras. Toda contención, palabra de apoyo, acompañamiento amoroso, respeto por los tiempos personales, calidez, cuidado, compañía y servicio altruista que una verdadera partera esté en condiciones de prodigar a una parturienta va a redundar en beneficio del parto."

Gutman también subraya, y subraya con esperanza: "La sistematización de los partos nos ha dejado a las mujeres completamente alejadas del acto de parir. Hemos pasado a ser parte de una maquinaria industrializada de nacimientos rápidos y quirúrgicos. La figura de la partera –de la verdadera y antigua acompañante de la mujer– va a regresar indefectiblemente porque las mujeres estamos empezando –muy lentamente– a recuperar nuestra identidad y nuestra fortaleza en la escena del parto". *

> En las instituciones médicas, las parteras a veces tienen que defender a la parturienta de las depredaciones. Sin embargo, siempre es mejor que sea la partera y no la mujer en trabajo de parto quien defienda las fronteras. LAURA GUTMAN

DE COMO ABANDONAR LOGICAS MASCULINAS DE PARIR

"La experiencia del parto será recordada siempre por la mujer. Impacta sobre la percepción y sentimiento acerca de ella misma, sobre su bebé y el resto de su familia. Las mujeres con un nivel educativo, cultural y económico que supera las necesidades básicas suelen tener en la actualidad uno o dos niños. Si la experiencia del parto es devastadora, esto afectará, aunque ellas puedan no tener conciencia, la mayoría de sus vidas. Dar a luz puede ser una experiencia de éxtasis, milagro y poder para la mujer, pero también puede ser una pesadilla; la partera tiene en esto un rol central pues con sus recursos, habilidades y ánimo puede hacer de un trabajo de parto largo y displacentero una experiencia diferente y única", enlazan Marina Lembo –licenciada en Obstetricia– y Sonia Cavia –técnica en comunicación y doula– en el libro *Posiciones en el parto*, de Mujeres Sabias Editoras, el sello que acaban de crear.

¿Por qué en una generación de mujeres independientes los deseos, dolores y tiempos de las mujeres en el parto parecen tener que ser silenciados?

Marina Lembo: –Por más que ahora trabajemos ocho horas, salgamos de casa y manejemos nuestro dinero, en el nacimiento sigue existiendo una actitud de sumisión. Las mujeres se animan a cuestionar hasta donde les da el cuero. El mundo del nacimiento siempre fue femenino, pero ahora está manejado por una forma de pensar masculina, incluso entre las médicas mujeres y las parteras que han sido corrompidas y están al servicio de la corporación médica y no de la mujer.

Ahora estamos frente a una revalorización de las parteras. Pero en muchos sanatorios y hospitales ellas son las que gritan, maltratan o desvalorizan a las parturientas...

M.L.: –Cuando las parteras somos nuestras propias jefas los resultados perinatales son mucho mejores que cuando somos la mano derecha de la institución médica.

Sonia Cavia: –Por eso, muchas licenciadas en Obstetricia empezaron a llamarse parteras como una manera de diferenciarse de este modelo intervencionista y revalorizar un rol ancestral, pero que ahora suma conocimientos científicos.

¿Cuál es la propuesta de la Escuela Autónoma de Parteras?

S.C.: –La escuela va a ser semipresencial (va a funcionar una vez por mes) y la idea es poder formar parteras comunitarias que acompañen a la mujer desde la concepción en una continuidad de cuidado hasta las seis semanas después del nacimiento.

La vuelta a los partos humanizados se está dando entre personas que pueden costearse una atención personalizada y que pertenecen a clases medias o altas...

S.C.: –La idea es justamente la contrario. Ojalá consigamos financiamiento para que sea una escuela pública y gratuita. Anhelamos que los nacimientos sean en hospitales sólo cuando hay una patología y que se abran casas de partos al alcance de todos en distintos lugares del país.

Este modelo funciona en un país como Holanda. ¿No puede ser peligroso en Argentina, donde una ambulancia puede tardar mucho en llegar?

M.L.: –Yo estuve trabajando en Tucumán y fuera de los centros urbanos los nacimientos se dan en las casas de las mujeres o en las unidades sanitarias. En los cerros conocí a una partera tradicional que estaba altamente preparada y no sabía ni leer ni escribir. Por eso, los partos en casa ya existen. La idea es que las parteras puedan formarse y ser proveedoras de salud.

S.C.: –Las parteras tienen que poder detectar embarazos de alto riesgo y derivarlos a hospitales. Por eso, la formación de parteras bajaría los índices de mortalidad infantil y mortalidad materna.



HECHA LA LEY, HECHA LA AUSENCIA

POR SOLEDAD VALLEJOS

Es nuestra tradición que el texto cree, o intente modelar, los hechos. Como si hecha la ley, imaginado el mundo, la palabra en la legislación argentina tiene un dejo de esa omnipotencia bíblica (ese "y entonces dijo y creó"), ese será lo que se diga que deba ser o no será nada, y así. En la realidad, claro, eso podría traducirse como el divorcio más o menos acentuado entre lo que se dicta como normativa y lo que efectivamente termina sucediendo. Y como no podía ser de otra manera, ya que de alumbramientos hablamos, el gestar, el hacer nacer y el nacer mismo no se escapan a las generales de esta regla informal nuestra. A saber: desde 2004, Argentina cuenta con la "ley sobre parto humanizado" (Nº25.929); desde dos años antes, en la ciudad de Buenos Aires rige la "ley de acompañamiento en el trabajo de parto, nacimiento e internación" (Nº1040) y en algunas provincias existen disposiciones similares. En todos los casos, el objetivo es el mismo: que parir y nacer no se conviertan en episodios hipermedicalizados, que la mujer que va a parir no reciba atenciones dignas de una persona enferma, que el embarazo no se aborde como patología. ¿Sencillo? No tanto.

"La globalización, ¿cómo se ve lo que la medicina hace con los partos? En el poco acompañamiento que hay de la paciente. La paciente va un día a la maternidad, la atiende un médico, otro día la atiende otro y un tercer día un tercero. No hay responsabilidad personal, no está personalizada la relación con la paciente. Cuando llega el momento del parto, a la mujer la atiende el profesional que está en la guardia, que en general son tipos que están en otra cosa. ¿Por qué? Porque acompañar a una embarazada tiene que ver con el afecto, la empatía, con el conocimiento que va ganando el obstetra de su paciente a lo largo del seguimiento. Pero en lugar de eso, ella llega y se encuentra con que es todo una cuestión de desconocimiento, una situación en la que es difícil para ella abrirse. Y entonces todos los partos que podrían ser normales terminan siendo difíciles." Eso plantea el neonatólogo y pediatra Alberto Grieco, un médico que tuvo por maestro al mítico Florencio Escardó, y que –amén de ser miembro "vitalicio" de la Sociedad Argentina de Pediatría y de la Asociación Americana de Pediatría– dice lo que dice al amparo no sólo de la experiencia de años de ejercicio profesional, sino también por lo que observa en campo. Vale decir que Grieco reviste en la Auditoría General de la Ciudad de Buenos Aires, en donde se especializa precisamente en supervisar el área materno-infantil de la salud pública porteña.

Las últimas estadísticas disponibles corresponden a 2005 (las de 2006 están siendo elaboradas) y son de lo más claras. En todo el sistema de salud, el promedio de cesáreas duplica al 15% recomendado por la OMS, cuando no lo supera por más: rondan el 40% en el hospital Rivadavia (que, por otro lado, no es el que mayor cantidad de partos atiende) en el extremo más elevado, el 30% en el Santojanni y la maternidad Sardá (donde se produce, por lejos, la mayor cantidad de nacimientos), caen al 17% en el Piñero.

La ley garantiza un tratamiento "individual y personalizado" para lograr "intimidad durante todo el proceso asistencial"; también promueve el respeto de los "tiempos biológico y psicológico", la no realización de "prácticas invasivas" y la compañía de la persona que la parturienta elija durante "el trabajo de parto, parto y posparto". La disociación entre la buena voluntad legal y los resultados prácticos pareciera irreconciliable. ¿Dónde están los obstáculos, qué nombres ponerles? Grieco explica que hay, en primer lugar, un problema estructural, y que es notable. La normativa del Ministerio de Salud, por ejemplo, impulsa la existencia de salas donde se desarrolle todo el ciclo completo (trabajo de parto, parto y puerperio) y que no implique desplazamiento de la mujer ni fragmentación de la atención médica. Pero a tres años de sancionada la ley, "estas salas sólo las tiene un hospital, el Fernández". Aún más: "En el Santojanni, las salas de parto están divididas por una cortina, por lo cual las mujeres no tienen privacidad, ni la que está pariendo ni la que está esperando parir, y por eso mismo no dejan entrar acompañantes. En el hospital Alvarez también sucede algo parecido". El diagnóstico, entonces, señala las falencias en el proceso mismo de creación y aplicación: "Se hicieron leyes correctas, pero no los relevamientos necesarios para poner los servicios en condiciones, para hacer las cosas que se tienen que hacer en estos casos... Y en el sistema privado no andamos distinto".

Otro escollo nada despreciable, y seguramente más complicado de transformar, tiene que ver pura y exclusivamente con los recursos humanos, con la generación de una mirada diferente sobre lo tradicional. Digamos: otra concepción del poder, de las mujeres y del ejercicio profesional mismo. "Actualmente es un mundo frío, en el que predominan prácticas violentas, aun cuando no son necesarias. A la vez, la partera es como una sirvienta del obstetra: hace todo el sostenimiento del parto y la paciente ella sola, el obstetra sólo aparece cuando el chico está saliendo, a pesar de que el obstetra en los hospitales está las 24 horas. A eso se suma que, en el sistema público, ningún servicio de salud mental trabaja en tándem con obstetricia, a pesar de que se promueve el trabajo interdisciplinario. Quiero decir: no se trabaja en prevención".

El círculo se cierra cuando los problemas acaban donde han comenzado: si las falencias de una ley impecable están en un funcionamiento que no se previó ni evaluó (como si el sistema acabara de nacer, como si nada, ni una historia, ni una estructura, lo precediera), la solución también, o al menos su posibilidad. Hay que sentarse –reflexiona Grieco–, y diagramar la salud va a costar pero va a tener que llegar algún día.

las12@pagina12.com.ar



LA VENTA EN LOS OJOS, POR L.P.

El sí fácil

La cabeza se agacha y se vuelve a levantar. Los ojos miran de frente. Y parece que subir y bajar —el gesto que dice sí— es mucho más pro, progre, cool, in, positivo que menear la cabeza de costado y decir no. La apología del sí fácil de la última publicidad del chicle Beldent —mascar chicles está mucho más cerca, gesticulativamente hablando, de la abertura vertical del sí que de la oposición horizontal del no— expresa toda una era. Una era donde ya casi no se habla con desconocidos (y cuanto menos se habla más se entretiene la boca con el chicle) y el cigarrillo ya no es excusa para pedir —ni un cigarrillo ni un pie de conversación—. El chicle, ni siquiera con globo, es free, es libre, es entretenido, es XXI.

Y es —debe ser el deber ser moderno— positivo. Que no es lo mismo que optimista. No se trata de ver lo que está mal e intentar cambiarlo. Se trata de ver bien o no ver nada. Y se trata —según el filo Beldent— de decir que sí. En ese sí hay signos positivos —una señora madura que se atreve a darse vuelta en una vertical de la mitad de la vida o una joven que se tira al río con sus amigas—, pero hay un signo negativo, decir que sí es, sí o sí, un calificativo positivo.

En realidad, decir sí no quiere decir no ser negativo o negativa, ser buena madre, novia, amiga, sino, muchas veces, y mucho más para las mujeres, ser sumisa, insegura, temerosa, dependiente. No animarse a decir no (tengo frío para ir al río, tengo ganas de vivir sola o de quedarme a ver una película, no tengo ganas más que de estirar los dedos entre un enjambre de frazadas, no quiero ver la última de Bond, no James Bond) es parte de una cultura femenina que valoriza el sí fácil en el sentido amplio o que desvaloriza la determinación y presupone que el no de una mujer es un sí encubierto.

En la obra *Sentimientos sí y sentimientos no*, el autor sueco Robert Sjöblon enseña cómo una nena que puede decirle a una amiga que tal vestido no le gusta es una niña que está más fortalecida para confiar en sus percepciones y sentimientos frente a los demás y, por ende, cuidarse de todo tipo de maltratos (desde pequeños abusos de poder cotidianos hasta abusos sexuales de familiares o conocidos). Por eso, la oda al sí, sí, sí (si quiere ser feliz diga que sí) no es simplemente una estrategia publicitaria. Es la cultura de que no hacerse problema por nada es mejor. ¿No? ¿o Sí? Seguro que no es un tema menor. El sociológo Hernán Manzelli —autor de la investigación *La coerción sexual vista por varones adolescentes*— cree que es fundamental la construcción del no en las más chicas. "Los varones creen que las chicas siempre te van a decir No y que está en ellos cambiar ese no. Para los chicos, torcer la opinión femenina es parte del juego sexual y no es así. Los colegios deberían enseñarles a las adolescentes que el valor del No puede evitar la vulnerabilidad social", resalta. Lejos de pegar el chicle debajo de la mesa. No problem. ¿Yes? ¿O nou? ¡NO!



RARA REINA



MODA De curvas inexistentes, petisa, Kate Moss irrumpió en escena cuando todavía era adolescente y reinaban las supermodelos pulposas. En su largo camino pasó de todo: escándalos con novios a su altura, acusaciones de promover la anorexia, contratos jugosos caídos en desgracia al conocerse su adicción a la cocaína. Redimida por amigos e industria, duplicó su poder: ahora no sólo es un icono fashion, sino que también se convirtió en diseñadora de la mano de una cadena masiva. ¿El resultado? Un éxito abrumador.

POR VICTORIA LESCANO

El 30 de abril a las 8 pm las adolescentes inglesas se agolparon en la calle Oxford de Londres, más precisamente en la vereda de la cadena de ropa Topshop. Ataviada con un vestido naranja de inspiración años treinta que lleva su nombre en la etiqueta, la modelo Kate Moss oficiaba de mannequin viviente desde la vidriera; luego, dio la señal de largada para asaltar los percheros y conocer y comprar alguno de los atuendos de su colección debut a precios masivos (que al día siguiente sería distribuida en toda Inglaterra y otros veinte países), pero obedeciendo las siguientes reglas de juego: las compradoras podían permanecer en el interior veinte minutos, durante los cuales estaban autorizadas a probarse ocho diseños, aunque podían comprar sólo cinco unidades. No todo fue tan riguroso para las seguidoras del estilo Kate: la tienda mandó hacer 2000 paraguas para protegerlas en caso de que se desataran chubascos en los tiempos de espera, además de ofrecerles refrescos, comida y calzarles una pulsera que indicaba el tiempo máximo de juego permitido.

El guiño recordó otros casos de efervescencia fashion de la historia de la moda, surgidos tanto en contextos de escasez como de abundancia. El primero, ocurrido en 1945, está vinculado con el consumo de medias de nylon en tiempos de guerra. La historiadora Lola Gavarrón lo describe en el libro *Piel de ángel, historias de la ropa interior femenina*: "Con menos seriedad que los hermanos Marx, las compradoras se abrían paso con codos, uñas y dientes, cuando la venta se limitó a un par por persona, algunas se disfrazaron con bigote postizo y traje de hombre". Y también con el lanzamiento –circa 1995– de corpiños con aros y metal. Fabricados originalmente en los sixties por Gossard, luego de que un grupo de supermodelos empezaran a llevarlos a los castings y ponerlos de moda, la firma americana Wonderbra los comercializó a nivel masivo, y los presentó en la cadena americana Macy's con conciertos de trompeta. Acto seguido, los corpiños que prometieron milagros superaron las 3000 unidades diarias vendidas y la firma pidió a sus operarias que trabajaran horas extra para satisfacer demandas del mercado.



El caso de Kate Moss devenida diseñadora representa uno de los triunfos de la moda democrática, tal como lo fue el furor de Mary Quant en las cadenas masivas norteamericanas de los sixties, cuando la célebre diseñadora inglesa salió a recorrer Norteamérica con desfiles de minifaldas y una banda de rock que emulaba a The Beatles. Es, también, una más de las actuales alianzas de celebridades con firmas de moda, algo iniciado por la mamá de Shirley Temple (!), quien en 1935 llevó al circuito de la producción masiva varios de los vestidos con moños que lucía su hija en la pantalla. En los últimos años, fue intentado con pésimos resultados de críticas y de venta por J. Lo a comienzos de 2000, con sus variaciones sobre el sexy latin style de la línea bautizada Sweetface y cuyo socio fue Andy Hilfiger; profesionalizado por la cantante Gwen Stefani en Lamb (al punto de que llegó a las pasarelas de la semana de la moda de Nueva York), quien también ironizó al respecto al cambiar una guitarra de strass por una máquina de coser a pedal desde el video Wind it Up.

Más recientemente, las alianzas de moda y celebridades fueron ilustradas por Madonna en la colección desarrollada para la cadena sueca H&M, donde la cantante sacó a relucir reproducciones de piezas de su placard rescatadas de vintage (su modalidad de vestimenta en los días de bailarina povera y que fue citada en el film *Buscando a Susan*) y ancladas en un depósito de Los Angeles. El nuevo plan maestro de Madonna contiene una segunda parte: la retrospectiva de los diseños de Gaultier, Dolce & Gabbana y otros diseñadores en los que invirtió altísimos presupuestos y que sí atesora en su propio placard. Otra pop singer, la australiana Kylie Minogue, se le adelantó en '07, cuando sacó a relucir su vestuario en el Victoria & Albert Museum de Londres como estrategia previa para ingresar (próximamente) también a la cadena H&M con una colección oda al estilo pop.

REBELDE LARGO ALIENTO

La colección Kate Moss '07 se compone de cincuenta diseños y admite piezas cotizadas entre 11 y 150 libras. En el ranking de precios cotizan alto el petit chaleco, las remeras con la K bordada, los jeans chupines (de cuyo uso la modelo fue pionera), vestidos mini que dejan un hombro al descubierto, otro de chiffon en tonos limón y chaquetas de cuero dignas de una modelo que supo rockear como cuando cantó a dúo junto a Bobby Gillespie, voz de Primal Scream, el clásico de Nancy Sinatra *Some velvet morning*, o como cuando participó junto a su novio Pete Doherty del festival Glastonbury, y también como cuando solía romper habitaciones de ho-

Tenían veinte minutos para probarse ocho diseños, aunque podían comprar sólo cinco de las cincuenta prendas que oscilan entre las 11 y las 150 libras. Cotizan alto el petit chaleco, las remeras con la K bordada, los jeans chupines, los vestidos mini que dejan un hombro al descubierto, otros de chiffon en tonos limón y chaquetas de cuero.

ROCKER



tel en peleas junto al ex novio de su juventud, el actor Johnny Depp.
Para el desarrollo de su colección debut, que la revista *Vogue* británica celebró dedicándole la portada de su edición de mayo, la modelo inglesa tuvo como consultora en jefe a Katy England, una estilista con vasta experiencia en moda y ex asistente del enfant terrible Alexander McQueen. Una aproximación certera de la escena fashion sucedida el 31 de abril se desprende del relato de la crítica inglesa Sarah Mower: "En un espacio decorado con paredes negras, candelabros, pisos de animal print y jaulas para pájaros, subían y bajaban escaleras las compradoras, chicas con sus uniformes de colegio y ponytails y también mujeres de treinta a cincuenta años, que fueron asesoradas y guiadas por los vendedores. El público que se desbandó –y a modo de chusma desafió las reglas– fue, curiosamente, el compuesto por los invitados al vip, el apartado, donde hasta la medianoche se agolparon editoras de moda, invitadas especiales y amigas de la modelo y designer, entre ellas Sadie Frost, Lily Cole, Peaches Geldof y Sarah Doukas. Y la consultora en jefe de diseño de Kate hizo varios esfuerzos por poner orden ante los intentos de las rebeldes que escondían prendas, alteraban los números permitidos para la compra –y varios otros ardides tramposos para desafiar a las rivales en las compras–. Permanecieron hasta pasada la medianoche y todas recibieron de regalo una cartera Kate para Topshop".
El último gran negocio de Kate, por el cual firmó un contrato de tres millones de libras, se suma a sus actuales y renovados contratos millonarios con las firmas Burberry, las carteras Longchamp, los cosméticos Rimmel y la ropa interior Agent Provocateur –proyecto de moda del hijo de la diseñadora punk Viviente Westwood y su esposa–. Todo esto, por supuesto, tras el escándalo de septiembre 2005, cuando las fotografías que ilustraron su consumo de cocaína fueron portada del periódico *Daily Mirror* (la crónica se jactaba del tiempo record en que, billete de cinco libras en mano, Kate aspiró cinco rayas).
Pero el mayor gesto de bienvenida tras el escándalo y un tratamiento para sus adicciones se lo dedicó en el invierno '06 europeo el diseñador Alexander McQueen, cuando, al cierre de su presentación de alta costura, la figura de Kate emergió en la pasarela mediante un holograma. Poco después, el Council of Fashion Designers of America, influyente asociación de la moda norteamericana, la galardonó por sus aportes a la estética del siglo XX y también del XXI, y Kate posó junto a Anna Wintour y André Leon Talley, los editores más poderosos de la prensa americana. Porque desde que, en 1988, en el hall del Aeropuerto Kennedy la ex modelo, experta en arte y fundadora de la agencia Storm Sarah Doukas la descubrió cuando la niña Kate tomaba un vuelo junto a su padre

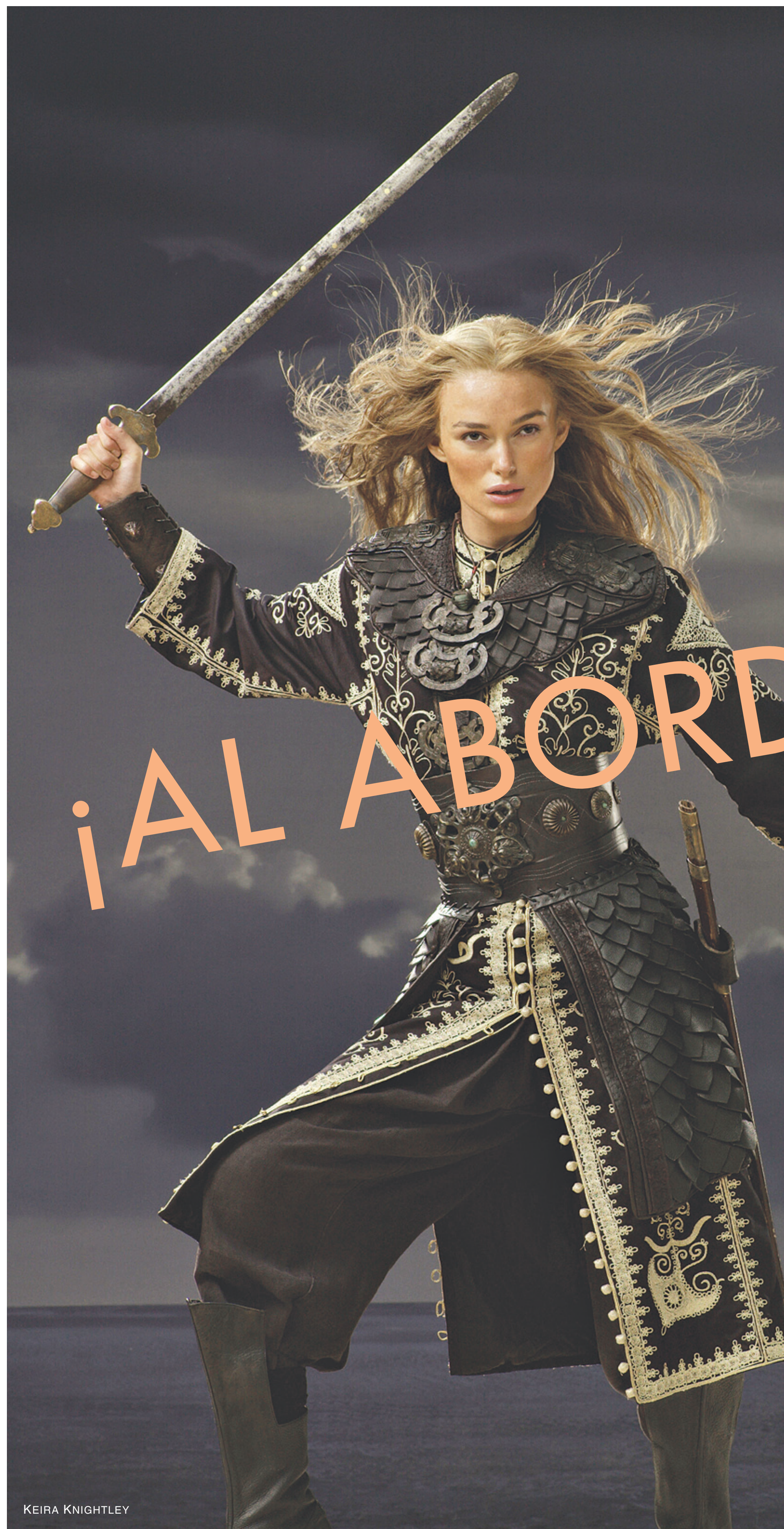
Entre paredes negras, candelabros, pisos de animal print y jaulas para pájaros, subían y bajaban escaleras las compradoras, colegialas y mujeres de treinta a cincuenta años. El público que se desbandó fue el vip: hasta la medianoche se agolparon editoras de moda, invitadas especiales y amigas de la modelo designer.

para volver a Croydon (un poblado de Inglaterra), la inglesa renovó los cánones estéticos y supo adaptarse y salir airosa de producciones y arbitrariedades de cada temporada.
El fotógrafo Patrick Demarchellier fue el primero en retratarla desde el mainstream, y de ahí Kate pasó a un especial de *Harper's Bazaar* (por entonces dirigida por Liz Tiberis), donde protagonizó un editorial de nueve páginas con el título "Moda que rompe las reglas". Ese concepto fue mantenido a rajatabla por la joven modelo y parece continuar en la Kate adulta (33 años, madre de Lila Grace), que, acto seguido, fue fotografiada por Helmut Newton para una campaña de Yves Saint Laurent.
También abrió uno de los primeros desfiles del estilo grunge y, de la mano de su mentor fotográfico –Demarchellier–, fue la favorita para protagonizar un cambio de rumbo en la estética de Calvin Klein cuando posó con el torso desnudo junto al entonces hip hopero Marky Mark. Kate también fue considerada chica waif (una nueva categoría de estilo similar al de Twiggy) y "cultora de la elegancia raída". Pero fue sólo luego de que su figura (baja para los estándares de la moda, delgada y sin curvas) ingresara en las pautas publicitarias, hasta entonces atiborradas de supermodelos, cuando empezó el reinado de modelos más freaks –Kirstin McEnamy, Lucie de la Falaise, Amber Valetta, Shalom Harlow–. Los graffiti que sugerían alimentarla que empezaron a aparecer pintados en campañas protagonizadas por Kate y las cartas de lectoras furiosas ante ese modelo de delgadez provocaron que por un tiempo volvieran a reinar las altas y con curvas (a lo Nadja Auermann, algo así como una Claudia Schiffer más moderna), aunque las freaks nunca hicieron la retirada, y la celebración de las diferencias se extendió a agencias de modelos de todo el mundo (Civiles, Freak Models y Efectos Personales son algunos casos locales en ascenso desde 2000).



CHING SHIH

CINE La pantalla ha dado poco lugar a las mujeres piratas, prefiriendo a las glamorosas novias de los filibusteros. Sin embargo, hubo unas cuantas chicas bucaneras a lo largo de los siglos y en todas las latitudes. El estreno de *En el fin del mundo...* recupera a esta clase de aventureras en el personaje de Elizabeth Swann.



¡AL ABORD

KEIRA KNIGHTLEY

POR MOIRA SOTO

Prohibidas por los reglamentos piratas, educadas solo para ser esposas y madres sin voz ni voto, estigmatizadas por la leyenda de que traían mala suerte en la navegación, muchas mujeres se hicieron a la mar –a menudo travestidas por obvias razones– a lo largo de los siglos, desde el segundo milenio antes de Cristo, allá en Anatolia. Ya como marineras, esposas de marinos que no soportaban la separación o, sobre todo, piratas, estas mujeres atrevidas surcaron las aguas casi infinitas de los siete mares, dando pruebas en algunos casos de gran capacidad de adaptación a una vida inconfortable, de un coraje a prueba de cimitarras y disparos de pistolas, de firme poder de mando.

Desde Dido y Artemisia de Halicarnasus, en la Antigüedad, a las vikingas de los primeros siglos de la era cristiana –entre las cuales, las princesas Sela y Rusha–; desde la Marquesa de Fresne en el Mediterráneo, Anne Dieu-le-veut en el Caribe, Grace O'Malley en el Mediterráneo, las más conocidas Anne Bonny y Mary Read, también en el Caribe (todas ellas en los siglos de oro de la piratería, a veces consentida por los reyes, entre el XVI y el XVIII), hasta la tremenda Ching Shih que asoló el Mar de la China con sus escuadras de quinientos (¡500!) barcos, fascinando a Borges, que relató bellamente sus andanzas, la historia de las piratas, filibusteras o bucaneras todavía está por contarse en detalle, aunque en décadas recientes se les ha prestado más atención, tanto en la investigación como en la ficción literaria inspirada en la Historia. En contadas oportunidades tratada por el cine, que siempre prefirió las novias glamorosas de los piratas –hay que rebuscar un rato para encontrar una *Anne of the Indies*, 1951, de Jacques Touneur con Jean Peters, o *La pirata* (1995), de Renny Harlin con Geena Davis–, la mujer bucanera reaparece la semana próxima en la tercera entrega de la exitosísima saga *Piratas del Caribe*, en el capítulo *En el fin del mundo*, bajo los rasgos de la inglesa Keira Knightley como Elizabeth Swann, la hija del gobernador de Port Royal (lugar mítico de la cultura pirática) que se vuelve bucanera por amor (¿a Will Turner o a Jack Sparrow? Para cualquier chica o chico sería difícil decidir) pero también llevada por su espíritu rebelde y aventurero.

En el ameno y sorprendente libro *Mujeres en el mar. Capitanas, corsarias, esposas y rameras* (Colección Tierra incógnita de Editorial Edhasa, España. Se puede conseguir o encargar en librerías locales), el experto británico David Cordingly se explaya con lujo de pormenores sobre las distintas formas de las mujeres de relacionarse con el mar: marineras, balleneras, novias en cada puerto, cuidadoras de faros, esposas en buques de guerra y, desde luego, este estudioso cuenta la historia de algunas piratas de mosquetes tomar y disparar. En su abarcador trabajo, Cordingly no se olvida de mitos y prejuicios que han marcado a la mujer respecto del agua salobre: "Lo curioso de la superstición marinera (que sostiene que ellas traen desgracia a bordo) es que se contradice con la creencia universal de que el agua es el elemento femenino y que las mujeres ostentan poderes sobre el mar que se les niegan a los hombres. Esta creencia se remonta a la Antigua Grecia, y a tiempos aun anteriores". Y da ejemplos: restos arqueológicos hallados en Cnosos indican que la Gran Diosa de los cretenses, además de simbolizar la fertilidad y regular la trayectoria del sol y las estrellas, protegía a los marineros en sus viajes. Y cuando los griegos adoptaron a la antigua diosa egipcia Isis, ésta se convirtió en deidad de los navegantes y los barcos de ese origen solían llevar su nombre. Para completarla, Plinio el Viejo, en su *Historia Natural,* dada a conocer en año 77, anotaba que los poderes atribuidos a las mujeres eran ilimitados: las granizadas, los remolinos e incluso los rayos pueden ahuyentarse si una mujer que está menstruando se desnuda. Lo propio sucede con las tormentas, en palabras de Plinio, y en el mar puede apaciguarse una tempestad con el mismo recurso, aunque la mujer de turno no menstrúe en ese momento... Cordingly deduce, no sin fundamento, que acaso la gran cantidad de mascarones de proa representando a mujeres con los pechos al aire marítimo se explique por el arraigo de estas creencias. El autor de *Mujeres en el mar* también se extiende sobre sirenas, ninfas, nereidas y otras criaturas legendarias del mar, pero ésa ya es materia de otra nota.

Aunque con frecuencia se usan como si fueran sinónimos las palabras pirata, bucanero, corsario, filibustero, no está de más aclarar que particularmente los corsarios son sapos de otro pozo: en realidad, estaban a cargo de las expediciones que perseguían a los piratas o a embarcaciones enemigas. Ladrones que actuaban de preferencia en el mar, los piratas podían saquear costas como opción laboral, lo mismo que los filibusteros (título dado a los piratas que en el siglo XVII coparon el Mar Caribe: holandeses, ingleses, franceses que capturaban naves españolas y portuguesas, con centro social y de operaciones en la Isla Tortuga) y los bucaneros (nombre derivado de boucaner, ahumar pescado o carne, alimento básico de estos aventureros), entrenados en asaltar embarcaciones españolas de ultramar en el XVII y XVIII. Como quedó dicho, parte de estos bucaneros y filibusteros eran chicas travestidas.

SOBERANAS DEL MAR

Entre las mujeres del siglo XVIII que izaron la bandera negra con la intimidatoria calavera, pero que no tuvieron ni pata de palo ni lorito ni parche en el ojo, descuellan la irlandesa Mary Read y la inglesa Anne Bonny, dos chicas de novela que hicieron valer su audacia en un entorno hostil y sumamente peligroso. Es que el juramento pirata no sólo las excluía de la tripulación, sino que dictaba pena de muerte para las que se infiltraran vestidas de varón. Muchas marineras y piratas de distinto rango se travestían para poder cumplir una irresistible vocación pero también para liberarse de la opresión a que estaban sometidas en general las mujeres. Por otra parte, es evidente que los pantalones y las camisas sueltas resultaban más prácticas para saltar al abordaje, realizar tareas en el barco o batirse con la espada.

Mary Read, según el relato del Capitán Charles Johnson que cita Cordingly en *Mujeres en el mar*, a los 13 se hartó de una vida servil e impulsada por su deseo de conocer mundo y su gran valentía, se marchó a Flandes donde –ataviada como varón– ingresó en un regimiento de infantería, estuvo en varias batallas, se enamoró de un apuesto soldado, se casó con él y ambos pusieron una casa de comidas. Pero resulta que el marido muere al poco tiempo y entonces Mary decide volver al traje masculino, se mete en otro regimiento y termina embarcándose rumbo a las Antillas. El barco es capturado por piratas ingleses y la audaz Mary se une a ellos, siempre de varón. Todos los historiadores coinciden en que la chica pronto se mostró tan decidida y feroz como el más fogueado de los piratas. En septiembre de 1710 salió un edicto del rey Jorge I de Inglaterra prometiendo indulto a todos los piratas que se rindieran determinado día. Mary optó por hacer uso de ese beneficio y enfiló hacia las Bahamas. En un refugio de piratas conoció a Anne Bonny




GEENA DAVIS EN *LA PIRATA*

y con ella realizó una entretenida travesía.
Casada muy joven con un marinero pobre y repudiada por su familia, Anne había marchado con su marido a las Bahamas en busca de nuevas oportunidades. Las encontró en la persona de John "Calico" Rackham, pirata de temible prontuario y colorido atuendo. Anne dejó a su esposo legítimo y se fue con el bucanero, quedó embarazada, tuvo a un hijo que dejó en manos seguras en Cuba y volvió a la mar, trajeada de varón. Fue en esas fechas que conoció a Mary Read, también vestida con ropas masculinas. Las dos se hacían pasar por tipos, y Anne se calentó con Mary –según cuenta reiteradamente la leyenda– que, a su vez entusiasmada con el bonito mozo, le hizo saber que ella era mujer, pero se decepcionó cuando se enteró de que Anne era una congénere. Pasado el primer momento de disgusto, todo parece indicar que Mary pensó que había que probarlo todo en esta vida, y ambas mujeres mantuvieron un breve y apasionado romance.
En su estupenda *Fanny* –las memorias de Fanny Hill reescritas desde un enfoque feminista y con exquisita erudición–, Erica Jong imagina a su protagonista convertida en pirata y reencontrándose con un antiguo amante, Horacio, del mismo gremio, y juntan sus huestes. Entre bucaneros que toman mucho ron y lanzan fuertes imprecaciones, Fanny consigue integrar a las mujeres al juramento pirata mediante un simple razonamiento ("si vosotros seguís apartándonos de vuestras vidas ¿cómo haréis para reponer la tripulación?") y también mencionando precisamente a Mary Read y Anne Bonny, "más valientes que la mayoría de los hombres, el azote de las Bahamas". Fanny ha aprendido a usar la espada, los garfios de abordaje y las hachas, a trepar al mástil así como a izar y recoger las velas, a virar y a hacer guardia, pero lo que más le gusta es gobernar la nave, plantada frente al timón, sintiéndose una reina pirata que pilotea su destino, conocedora del tiempo, las nubes y el viento.
Quiere el azar –es decir, Erica Jong– que Fanny se tope con una fragata comandada por la mismísima Anne Bonny, sobreviviente de una condena a ahorcamiento (de la que no zafó en la vida real su amante Rackham) de la que se salvó por estar embarazada. Anne, que navega con sus dos hijos, les cuenta su historia de hija bastarda, la construcción de su embarcación siguiendo el diseño de la del célebre capitán Kidd, su romance con Mary Read ("Rackham dejó de tener celos cuando vio que el supuesto Mark era una bucanera, el muy necio, pues he gozado más haciendo el amor con Mary que con ningún otro pirata que haya recorrido el Caribe"). Anne se preocupa cuando Fanny le cuenta del secuestro de su hijita Belinda, que seguramente está en el Cassandra. Anne le informa que ese navío va hacia Charlestown. "Alabada sea la Diosa", reza emocionada Fanny. "Siempre ayudo a una hermana pirata en apuros", proclama la reina pelirroja de los filibusteros. Efectivamente, Anne le procura a Fanny los mapas necesarios y parte escoltada por doce piratas. Así es que la madre puede recuperar a su hija luego de alcanzar el Cassandra, y ya de regreso en su barco, se encuentra con la tripulación atada en la bodega mientras que el tesoro de metales y piedras preciosas se ha esfumado. Anne Bonny, una vez más, ha hecho honor a su fama.

El juramento pirata no sólo las excluía de la tripulación, sino que dictaba pena de muerte para las que se infiltraran vestidas de varón. Y eran muchas: marineras y piratas de distinto rango se travestían para poder cumplir una irresistible vocación, pero también para liberarse de una vida de opresión.

BUCANERA IN PROGRESS

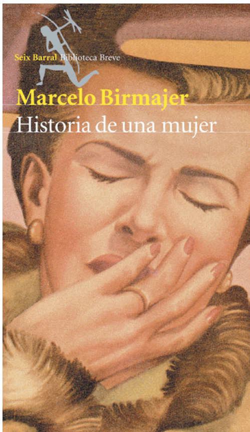
Aunque en un principio el proyecto era hacer *Mistress of the Seas*, un film inspirado en la biografía de Anne Bonny que iba a dirigir Paul Verhoeven, Geena Davis terminó protagonizando en 1995 *Cutthroat Island* (La pirata), conducida y producida por su entonces marido Renny Harlin, un tipo empeñado en que la actriz encarnara roles activos y violentos que no fueron otra cosa que copia rutinaria de ciertos roles masculinos del cine. Pese al despliegue de producción, *La pirata* –historia de ficción sobre una mujer que hereda un barco pirata y el mapa de un tesoro de su padre–- fue un fiasco en todo sentido.
Mientras que Anne Bonny sigue esperando una producción cinematográfica a su altura –ya apareció en piezas teatrales–, Elizabeth Swann, la coprotagonista de la saga *Piratas del Caribe*, sigue sumando puntos en su carrera de chica bucanera, interpretada por Keira Knightley, junto al delirante Johnny Depp de peluca rizada, abalorios y abundante kohol en torno de los ojos, y el cada vez más lindo y desenvuelto Orlando Bloom. Desde el primer capítulo, la joven (22) actriz inglesa, de boquita ligeramente colagenada pero desafiantemente exigua de pecho, ya ha hecho varios papeles de chica que se sale del molde de la feminidad más rancia: después de dar vida a una guerrera Ginebra en *El rey Arturo* (2004), en *Orgullo y prejuicio* (2005) encarnó a la honesta y asertiva Lizzie Bennet. Signada por las ropas de época (si bien se actualizó en *The Jacket* y en *Dominó*, ambas de 2005), Keira K vuelve a las faldas fruncidas y largas hasta el suelo en *Silk*, producción de este año que adapta la muy leída novela de Alessandro Barico, y en *Atonement*, versión de la novela de Ian McEwan que critica a la alta sociedad inglesa de comienzos del siglo XX.
KK fue a desgano a la audición para el papel de Elizabeth en *La maldición del Perla Negra*, se calzó el corsé a pedido de Johnny Depp, estuvo –por supuesto– en *El cofre de la muerte* y ahora la veremos en *Piratas del Caribe: en el fin del mundo*, hecha toda una bucanera. La actriz se sintió muy cómoda en el papel: "Sí, me interesan las mujeres fuertes. En algunas entrevistas aparece mucho la pregunta sobre si mi principal sueño es casarme y tener hijos, lo que me parece bastante ofensivo. Me resulta extraordinario que en 2007 se haga una pregunta semejante a las mujeres, y no creo que se la formulen a un hombre. De todos modos, me gustan las mujeres que tienen garra. Adoro a las Juana de Arco del mundo".



Réquiem para Isabella

Isabella Blow, la estilista inglesa célebre por irrumpir con tocados del sombrerero Philip Treacy en las primeras filas de desfiles de Londres y París, los pasillos de la Sociedad Rural de Buenos Aires durante la primera edición del Buenos Aires Fashion Week, o en su cameo en *Vida acuática* (el film de Wes Craven), influenció la moda de los '90 y 2000 tanto como Andy Warhol hizo lo propio con la escena del arte norteamericano de los '70 y '80. Isabella murió el martes 8 de mayo, a los 49 años, en Londres, luego de suicidarse con una variedad de veneno para matar plantas. Su debut como cazadora de talentos y creadora de estilos ocurrió a comienzos de los años '80 en Estados Unidos, cuando, luego de graduarse en Artes Orientales en la Universidad de Columbia, asistió durante un año a Anna Wintour (la directora del *Vogue* americano que parodia *El diablo viste de Prada*) y luego a Andre Leon Talley.
En 1986 regresó a Londres y trabajó junto a Michael Roberts en las revistas *Sunday Times* y *Tatler*. De ahí que las páginas de esas publicaciones fueran territorio fértil para rarezas de moda recién salidas del Saint Martins o de la escena nocturna inglesa.
Así, la lupa buscadora de tendencias de Isabella remite a los comienzos de Alexander McQueen (a quien compró su colección debut y ayudó años más tarde en su negocio millonario con el grupo Gucci), a Philip Treacy, el sombrerero que no cesó de idear tocados más excéntricos que sus pensamientos desde que, en 1989, dedicó a Isabella un tocado de novia freak para su boda con el galerista Detmar Blow, y que en 2002 motivó la muestra y el libro *Cuando Philip conoció a Isabella*. Isabella tuvo también sus favoritos en Sudamérica: Alexandre Herchcovitch fue su preferido del circuito del Sao Paulo Fashion Week, mientras que, en Buenos Aires, ella fue quien aplaudió de pie la colección Tango de Pablo Ramírez, y eligió varios atuendos (camisas blancas y chambergo alta costura incluidos) para posar en el Café Tortoni para *Visionaire* y también para llevarse en sus maletas atiborradas de McQueen's.
Arbitraria, extravagante y de ánimos tan cambiantes como las modas, solía atribuir fines prácticos a los sombreros de su vasta colección. "Me sirven para cuidarme de la gente que no me interesa, y así no se atreven a decirme: ¿puedo darte un beso? El sombrero lo impide, y sólo me besan las personas a las que amo." Pero debajo de los tocados antibesos y el maquillaje que llevaba su nombre (como Vreeland, lucía rouge rojo en todas las apariciones y uno de sus negocios más recientes fue el lanzamiento del labial de edición limitada llamado Blow), debajo del personaje que descolló en sus actuaciones de frivolidad, había una mujer frágil, extremadamente vulnerable y con problemas laborales. "No encuentro mi lugar en el mundo de la moda, el mismo al que yo contribuí", había dicho recientemente al *New York Times*.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



Pobres muchachos

Marcelo Birmajer
Historia de una mujer
Seix Barral
221 páginas

Marcelo Birmajer, que ya ha explorado en tres volúmenes de cuentos el universo psicosocial de los hombres casados, separados, en vías de volverse a casar o nunca más, elige ahora para su nueva novela el tópico de la mujer irresistible. A su alrededor, la serie de hombres que la rondan pertenece al pequeño universo urbano y porteño, de modales algo estereotipados, tal vez a causa de su filiación con aquel costumbrismo machista que aunque parece pasado de moda, siempre vuelve.
La rosa sin por qué se llama en este caso Isabel, y más allá de un atractivo concentrado en su belleza, no habrá otros datos sobre ella. Perra, víctima y sobre todo dueña de algo raro que enceguece a los hombres, los violenta, los hace miserables, dependientes y hasta asesinos. Esta mujer, además, ronda una de las obsesiones con la edad a la que el autor suele hacer referencia en sus relatos. Tan poderosa es Isabel, que ha logrado vencer aquella "ley natural" que deja fuera de carrera a las mujeres que pasaron los cuarenta. En su caso, al contrario, podría decir que sus desventuras, o sea, su atracción comienza aquí.
Historia de una mujer que basa su efecto en la hipérbole, la exageración de azares, en el discurso de los varones y en el humor con que el narrador se propone encadenar los acontecimientos. Isabel se convierte en objeto de deseo y de vapuleo de una lista pequeña de hombres perdedores, vividores, violentos que ella acata como destino. Para completar cierta intención alegórica –en la contratapa se señala que esta mujer representa a la Argentina, asociación que resulta bastante difícil de realizar– los personajes se encuentran y reencuentran en reuniones de ex alumnos del secundario. La plataforma de despegue es entonces un paradigma del fracaso, decadencia de proyectos de vida y resabio de rencores siempre infantiles.
En resumen, otra vez, la historia de unos hombres perdidos en la niebla, escondidos sin éxito tras la sombra de una mujer.

ESCENAS

Teatro + cine

Así como el cine se apropia a veces de muchos recursos del teatro, también sucede a la inversa, como en el caso de la sugestiva pieza *La puerta la vieja la ciega la muerta*, que interpretan Grace Clulow, Ana Cinkö y Raúl Zolezzi, con puesta en escena de los dos últimos. En un relato escénico que vira a lo cinematográfico, con tintes policiales, un hombre se cruza con dos mujeres, una vieja y una ciega que darán vuelta su vida. Es una presentación del Taller de Investigación Teatral, con música original de Francisco Baeza y luces de Claudio Beiza.
La puerta la vieja la ciega la muerta*, en el Teatro del Artefacto, Sarandí 760, los viernes a las 23, a $ 12 y $ 8.*



Machismo en la picota

Descubiertas por **Las/12** el año pasado, las Drag Kings son cuatro actrices que se travisten para actuar distintos estereotipos de la más rancia virilidad, esa que desprecia a las mujeres, ejerce el autoritarismo, cultiva la doble moral. Con dramaturgia colectiva y bajo la dirección de Alejandra Aristegui, las Kings –Marcela Díaz, Patricia Roncarolo, Florencia Rosemblat– van más allá del mero disfraz, además de revertir una costumbre milenaria: las de los varones interpretando personajes femeninos en el teatro. Un show insólito en varios sketches, con mucho humor, que deja un espacio para la reflexión.
Cosas de machos*, los viernes a las 21 en La Salita, Hipólito Yrigoyen 1862, a $ 15, 4383-6615.*

El sueño, ¿es vida?

La talentosa y productiva Lola Arias –poeta, dramaturga, puestista, actriz– acaba de estrenar una trilogía con planteos subversivos como el de *Striptease* ("si un bebé es fruto del amor y el amor muere, ¿el bebé se puede suicidar?", con una pareja que discute por teléfono mientras un nenito duerme, toma su leche, juega). En *Sueño con revólver* se pone a prueba lo real: ¿cómo saber si se está durmiendo o en vigilia en la rara noche de una pareja? Finalmente, *El amor es un francotirador* es una ruleta rusa de enamorados, organizada por una nena de 11 años y hay seis jugadores como las seis balas del revólver. Actúan, entre otros, Natalia Miranda, Humaia Miranda (el bebé), Inés Efron, Gonzalo Martínez, Luciana Acuña. Esteban Lamothe, Alfredo Martín.
Striptease*, los jueves a las 21.*
Sueño con revólver*, los jueves a las 22.*
El amor es un francotirador*, los domingos a las 19.*
En Espacio Callejón, Humahuaca 3759, pase por las tres obras a $ 30, cada obra a $ 15, 4862-1167.

EXPERIENCIAS

Chusmerío total

Confesionario + Música, el ciclo que hace de la charla íntima en público un arte ejercitado por nombres todo terreno, sigue adelante con invitados estelares. Hoy es el turno de un mix singular: Lisa Casullo, exquisita rock star más conocida como cantante de Doris, el cineasta Andrés Di Tella y Agustina Muñoz.
Hoy a las 20, en el C.C. R. Rojas, Corrientes 2038. Entrada libre.

Pasando el tiempo de shopping

Música, bocaditos de maracuyá, tragos, prendas de refinado diseño y aire de kermesse festiva. Esos son los ingredientes que se van a combinar en la Feria Tosto *(www.muitotosto.com/lola),* creación 100% nacida de la cabecita de Lola Goldstein.
El sábado desde las 17.30, en Acuña de Figueroa y Guardia Vieja.



RECURSOS

Los derechos en la práctica

En la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA), un equipo de profesionales continúa trabajando gratuitamente en la Asesoría de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. La novedad es el cambio de horarios: asistencia y asesoramiento psicológico, lunes y jueves de 15 a 18 (Patricia Yánez) y lunes y miércoles de 10 a 13 (Jordana Morelli); asesoramiento legal, los lunes y jueves de 15 a 18 (Carolina D'Agostino).
UMA: General Urquiza 65, 2do. piso, depto. 34; 4957-0808, *informes60@uolsinectis.com.ar*

Todo moda

El Museo Nacional de la Historia del Traje (Chile 832) sigue adelante con su oferta de cursos de otoño, tanto teóricos como prácticos. Entre unas cuantas otras, las posibilidades van desde Cine y moda, Tribus urbanas, Historia y moda, y Vestuario teatral hasta Elaboración de encajes, Ilustración, y Conservación de abanicos.
Para consultas:
cursosmuseodeltraje@yahoo.com.ar; para inscripción: 4343-8427, de lunes a viernes de 13 a 18 hs.

Premio de arte se estrena

La Fundación Andreani lanzó la primera edición de su Premio a las Artes Visuales, que tiene alcance nacional y se realizará cada dos años. Para esta ocasión, un jurado conformado por Laura Buccelatto (Mamba), Carlos Espartaco, Eva Grinstein, Fernando Farina (Museo Castagnino, de Rosario) y Julio Sánchez otorgará dos premios adquisición (el primero de $ 20 mil, el segundo de 10 mil) y tres menciones (no adquisición, $ 500). Tras la premiación, las obras formarán parte de una muestra itinerante durante 2008. Pueden participar artistas de hasta 50 años, la recepción de obra cierra el 31 de julio.
Las bases pueden encontrarse en *www.fundacionandreani.org.ar*, o en las sucursales de la empresa.

ESCENAS



Pura seducción

Aunque se venga el fresquito y sus consecuentes poleras, Nivea aprovecha el otoño para un tratamiento hidratante intensivo con resultados –dice– seductores. Nivea Body Soft Milk está formulada con componentes hidro-lipídicos y está pensada especialmente para pieles secas.



Burbujas multifunción

Libre de jabones y de álcalis, con una fórmula que integra vitamina B5 (para activar el metabolismo celular de la piel) y fue testeada oftalmológicamente hasta asegurar ser inocua (no irrita los ojos), así es Eucerin Baby & Mom. Se trata de un baño y shampoo que funciona como reemplazo del jabón (algo aconsejado para la piel y el cabello de los bebés) y protege la piel con componentes suaves e hidratantes.



Atrevimiento es el nombre

"Tecnología", "intenso" y "ahora" son las palabras que se repiten en la campaña que Calvin Klein lleva adelante para presentar en sociedad CK IN2U, una fragancia que por primera vez en la historia de la firma viene en versiones diferenciadas para mujeres y varones. Para ellas, se conjugan notas cítricas (pomelo, bergamota, grosella) y florales (orquídea de azúcar) con ámbar de neón y toques avainillados. Para él, cítricos, hierbas asiáticas, cacao, y pimiento.



COMER

En clave gay

Primero, y por ahora único en su estilo, Andy es un resto-bar gay hétero friendly que abre sus puertas a todo el mundo (desprejuiciado) para ingresar a un confortable salón abierto al patio, decorado con preciosas gigantografías de Nueva York. Detrás de la barra, un gran decorado rinde homenaje a figuras de la comunidad gay como Andy Warhol, Robert Mapplethorpe, Manuel Mujica Lainez, Pablo Suárez, Truman Capote. Entre las especialidades que hacen agua la boca, sin distinción de géneros o transgéneros, figuran el solomillo con salsa de cerezas y puré rústico (papa, lima y jengibre), el pollo relleno de ricota y tomates secos en crema de hierbas y ensalada en varios tonos de verde, la inefable mouse de maracuyá. El menú ejecutivo de los mediodías oscila entre los 20 y 30 pesos y puede incluir niños envueltos (¿se acuerdan?) con polenta grillada.
Andy, resto-bar, en Jorge Luis Borges 1975, 4833-9597 / 4832-6393.

PERLAS EN TV

HOY

Criaturas salvajes
a las 16 por Film & Arts
Rompecabezas que hay que armar desde el cierre, sin descuidar las imágenes de los títulos finales, luego de incontables virajes que rondan el vale todo en esta comedia negra de reparto heterogéneo: de Bill Murray a Robert Wagner, de Neve Campbell a Theresa Russell, sin olvidar a Matt Dillon ni a Kevin Bacon.

Jamás besada
a las 17.30 por Fox
Drew Barrymore como periodista apocada y desmañada, pero no tonta, regresa al sitio donde peor la pasó: la escuela secundaria. Allí, por suerte —que para algo estamos en una comedia romántica— tendrá una experiencia reparadora.

No me manden flores
a las 15 por Cinecanal
Lo que se dice un pasatiempo amable y ameno, para arrebujarse entre mantas y sonreír con indulgencia frente a los pesares de Doris Day por causa de su maridito Rock Hudson, un hipocondríaco de manual, tomándose un café aromatizado con cardamomo, canela y chocolate amargo.

Una historia violenta
a las 20.15 por HBO Plus
Como dijo el amigo de Su Giménez, Viggo Mortensen, protagonista de este magnético film de David Cronenberg, "la historia está situada en los Estados Unidos, pero su contenido acerca de la violencia es universal".

Bonnie y Clyde
a las 24 por TCM
Una de las piezas maestras del gran Arthur Penn, quizá la más exitosa y glamorosa, sobre la legendaria pareja de asaltantes y criminales de gatillo fácil, allá en los años '20. Dentro de un reparto impecable, rasga la pantalla la más que bella Faye Dunaway.

SABADO 19

Horizontes lejanos
a las 13 por Retro
Nuestro western de la matinée del sábado lleva la noble firma de Anthony Mann, sus paisajes naturales y humanos, sus dilemas morales, su trasfondo social.

Lo que ellas quieren
a las 20 por Universal
El rechazo —plenamente justificado, cuando se mete a dirigir— que nos puede generar Mel Gibson se atenúa cuando, como sucede en esta aceptable comedia, se presta de buena gana a los requerimientos de una burla zumbona al clásico estereotipo de la masculinidad, que se desbarata cuando empieza a escuchar de verdad a las mujeres.

Nido de víboras
a las 20.05 por Cinecanal Classics
Gran sufridora, Olivia de Havilland, un pelín chapita, es internada en una clínica donde hay un buen doctor que la quiere sanar y una perrísima enfermera que intenta hundirla en el pabellón de incurables. Un verdadero calvario, pero muy entretenido.

DOMINGO 20

La sombra de una duda
a las 18 por Retro
Enamorarse de un tío canchero y seductor siendo una sensata chica provinciana, y descubrir que él es un asesino serial que por algo anda silbando por ahí el vals de "La viuda alegre" es el angustiante brete en que Hitchcock mete a la dulce Teresa Wright, una de sus pocas actrices castañas.

La dama de Shanghai
a las 22 por Retro
Rita Hayworth platinada y fatal, su famosa pelambre mutilada por capricho de su ex Orson Welles. Experimento cinematográfico fascinante, donde la bella desglamorizada muere acribillada en un juego de reflejos, a la vez rematada por el hombre al que acaso nunca amó.

Dulce pájaro de juventud
a las 22 por TCM
Quizás una de las mejores transposiciones al cine de una pieza de Tennessee Williams, con un Paul Newman convenientemente turrito y la imponente presencia de la diva Geraldine Page.

LUNES 21

Orgullo y prejuicio
a las 18.10 por TCM
Versión hollywoodense muy piripipí pero bastante infiel, con sir Laurence Olivier y la señora Greer Garson, de la magnífica novela de Austen.

La jaula de las locas
a las 20 por MGM
Con excelentes actuaciones de Gene Hackman, Dianne Wiest y Nathan Lane, esta versión de la popular pieza teatral resultó más lograda que la francesa (con un amaneradísimo Michel Serrault), gracias al guión de Elaine May y a la realización del imbatible Mike Nichols.



Escrito en el cuerpo
a las 22 por A & E
Tan refinado como pedante, aunque menos hermético que otras veces, Peter Greenaway hace su lectura de *El libro de la almohada*, con fotomontajes, cuadro dentro del cuadro, fragmento de documentales, uso alternado del blanco y negro, para narrar la historia de Nagiko, joven ponja marcada desde niña por la costumbre de su padre de dibujarle ideogramas en el cuerpo.

Legalmente rubia
a las 22 por Universal
Original y divertidísima comedia que defiende con sus propias armas el denostado estereotipo de la rubia frívola y coqueta, dando vuelta la argumentación, con Reese Witherspoon derrochando encanto.

El capitán Blood
a las 23.45 por TCM
Mucho antes de que el Perla Negra surcara los mares con Johnny Depp pintado y enjoyado, el sexy Errol Flynn, deportado al Caribe en el siglo XVII, se volvía pirata y protagonizaba esta delicia de capa y espada, batiéndose por el amor de Olivia de Havilland.

MARTES 22

La intriga del collar
a las 17 por TNT
Folletín de corte histórico onda Alejandro Dumas, hecho con ligereza por Charles Shyer, más lujos de vestuario (Milena Canonero) y un reparto surtido que incluye a Hilary Swank, Adrian Brody, Jonathan Price y Christopher Walken (¡como Cagliostro!).

Al calor de las armas
a las 20.30 por Fox
Dos buscavidas al borde del desahucio van a vender lo único que poseen, su semen, y en ese trámite se les ocurre secuestrar a una embarazada que alquiló su panza a un matrimonio ricachón. Con todos sus mohínes, Juliette Lewis cae en las manos de Benicio del Toro y Ryan Phillipe, tarambanas pero guapísimos.

Días de furia
a las 23.55 por MGM
Tocantes actuaciones de Nick Nolte, James Coburn y Sissy Spacek en esta historia de un hombre maduro que en pos de su libertad pone en riesgo su propia cordura. De una intensidad por momentos demoledora.

MIERCOLES 23

Magnolia
a las 22 por A & E
Vuelve con sus brillos tornasolados esta perla siempre recomendada de PT Anderson, mosaico excesivo de azares donde prima la compasión y la necesidad de perdón verdadero, y donde también llueven –literalmente– ranas.

Vida acuática
a las 14.45 por HBO Plus
Bill Murray sigue bordando a sus anchas el personaje de siempre, entre la distancia irónica y la melancolía endógena, para hacerse cargo de las extravagantes aventuras del oceanógrafo Steven Zissou.

Reencuentro
a las 22 por Cinemax
Varios ex compañeros y compañeras de universidad se reencuentran durante un fin de semana para asistir a las ceremonias fúnebres de un antiguo integrante del grupo, que se ha suicidado. Memoria y balance, con sedimento de amargura y desencanto, aliviado por una banda musical con grandes temas de los '60. De Lawrence Kasdan, con Kevin Kline, William Hurt, Glenn Close...

JUEVES 24

Un domingo cualquiera
a las 19 por TNT
El paranoico (a veces con razón) Oliver Stone en su mejor forma realizó esta certera, contundente denuncia sobre la mercantilización del deporte y la manipulación de los medios. Con virtuoso despliegue visual, musical, actoral.

Golpe de mujer
a las 22 por Cosmopolitan
Chica latina de condición modesta, bastante cocorita, rebosante de energía, decide ser boxeadora profesional a pesar de los escollos que se le presentan. Auspicioso debut de la carismática Michelle Rodríguez, guiada por Karyn Kusama (quien se basó en sus propias experiencias juveniles en el campo del boxeo).

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

"Una periodista": c'est moi

La polémica arrancó con una nota exaltatoria al dramaturgo Rafael Spregelburd, firmada por Alejandra Rodríguez Ballester en *Ñ* (14-4-07), con recuadro elogioso de Eva Halac. En ese artículo, ARB anotaba que RS consideraba que "su generación había logrado recuperar una situación gozosa del teatro, liberado del imperativo de decir lo importante de los '80, pero de enorme responsabilidad con el presente", añadiendo luego que el entrevistado defendía el derecho de los argentinos a la ficción, ante la demanda de teatro ideológico que a veces recibía del exterior. El 5-5-07, Griselda Gambaro tuvo la osadía de cuestionar los dichos de Spregelburd en la misma publicación, citando completo el párrafo entre comillas y haciendo un recorte para reflexionar sobre aquello de "decir lo importante": "Cualesquiera sean los temas y las formas elegidas, lo importante está, y si no está, podemos sospechar que la banalización lo ha reemplazado". Lo importante puede aparecer con texto y forma aparentemente frívolos o humorísticos, aclaraba Gambaro, recordando que no existen temas menores si se proyectan a una dimensión *otra*. Pero también decía que sería simplista creer que dramas y tragedias no permiten un encuentro gozoso, "por aquella virtud reparadora del arte, su realización escénica es siempre un encuentro con los enigmas de la condición humana (...), ceremonia festiva porque propone la ruptura de la soledad individual: trae consigo la difícil alegría de compartir y de ampliar los límites de lo que somos y sabemos, que es tan poco". Gambaro se detenía en la frase que contrapone la ficción al teatro ideológico, "como si la ficción estuviera alejada de la ideología". "En términos generales, ficción e ideología vienen juntas, y aun el tema menos comprometido con la ideología descubre la del autor, y por consecuente la de las obras en su lectura y puesta en escena con la misma claridad que el denostado 'teatro de ideas'."

El sábado pasado, siempre en *Ñ*, Spregelburd —apuntalado por un recuadro ditirámbico de Jorge Dubatti— retruca los conceptos de GG, y ya de entrada dice que ella decidió pasar por alto lo de "la enorme responsabilidad con el presente" (frase que la escritora rescataba en su texto), y toma opiniones generales y abarcativas de Gambaro como si estuvieran dirigidas exclusivamente hacia su persona de dramaturgo. Opiniones que la escritora, con la coherencia moral y la exigencia artística que son su sello indiscutible, ha sostenido siempre. Ideas sobre el teatro que RS toma para sí y entonces replica: "Nos quieren transmitir modelos que les sirvieron a ellos. Es un síntoma evidente de vejez". Y agrega con dadivosa hidalguía: "La vejez no es ni buena ni mala, y yo estaré allí algún día. Pero no hoy". Unas líneas más abajo, acusa a GG de querer "hacer valer el peso de su enorme autoridad más que el de la razón". Ya que estamos, a RS le gustaría explicarle a GG "que mi teatro es estudiado por decenas de expertos aquí y en el exterior, como un ejemplo de 'teatro ideológico', incluso de 'teatro político', cosa de la que no reniego".

Bueno, resulta que en la larga nota de Spregelburd intentando desautorizar a Gambaro, hay un espacio (alrededor del 20%) destinado a contestarle a "una periodista" de "un suplemento femenino". Pues bien, esa periodista soy yo y el suple (feminista, y a mucha honra) donde salió la nota, **Las/12**. A continuación transcribo algunos fragmentos de ese "Talk show" de fines de marzo —"¿Todo por el chiste?"— y de la reacción impresa que provocó en Spregelburd.

R. S.: ***"Yo acabo de estrenar* Acassuso*, por ejemplo, y veo que surgen análisis de 'género' sobre la obra: una periodista incluso habla indignada, traumatizada, en un suplemento femenino, del horrendo papel al que quedan relegadas las mujeres en* Acassuso *(donde hay muchas maestras). En vez de pensar el conflicto de la obra en términos de lucha de clases, que es algo que bien podría hacerse, esta periodista decide que 'lo importante' allí es la lucha de géneros. No ve que los hombres de esta pieza cumplen un papel mucho más triste que esas mujeres".***

M. S.: "¿Se puede hacer reír al público a cualquier precio, aunque ese precio implique afianzar estereotipos que alimentan el prejuicio? (...) ¿La lucha antisexista[1] nos corresponde únicamente a las mujeres con mínima conciencia de género, o a todas aquellas personas que se sientan concernidas por la plena vigencia de los derechos humanos en general? Preguntas para plantearse después de ver *Acassuso* (...), suerte de comedia negra de situaciones con una leve estructura argumental, escrita con minucioso cuidado respecto del lenguaje coloquial y con evidente conocimiento del ambiente que retrata y satiriza (una escuela pobre de Merlo). La pieza ofrece algunas escenas brillantes".

R. S.: ***"La periodista se ofende con la risa del público, al que prácticamente acusa de idiota o fascista, y no dice que a lo mejor lo que pasa es que la obra es sencillamente desopilante y amoral[2]. Los conflictos de esas maestras no surgen sólo de su condición de mujeres sino, sobre todo, de su tremenda marginalidad".***

M. S.: "Desafortunadamente, el perfil y el comportamiento de los 9 personajes femeninos (...) responden a estereotipos acentuados y reduccionistas acuñados por la misoginia, una suma de rasgos negativos deplorables que el autor se aplica diligentemente a ridiculizar, siendo sus ocurrencias muy celebradas por la platea. Lo concreto es que estas maestras son brutas, estúpidas, volubles, desleales, histéricas. (...) También el personaje de la madre indigente que, es evidente, vive en condiciones atroces de necesidad y promiscuidad, es usado para provocar risas despiadadas en la platea. (...) La misoginia tiende a inferiorizar a las mujeres en distintos niveles y está tan incorporada a la vida cotidiana, tan naturalizada (...), que no es de sorprender que mucha gente que se cree de lo más humanista, no la note. Más aún, que se ría con ganas de chistes sexistas, cosa que no harían –quizá– con burlas de contenido homofóbico o antisemita, por ejemplo".

R. S.: ***"Pero una mirada 'de género', si bien sensata, obturaría otras miradas, incluso las profundamente importantes: que el mundo está dividido en clases, por ejemplo. (...) La ficción lo tergiversa todo justamente para poder volver a analizar el mundo, desprendidos del recurso retórico de lo sensato, y ver aquello que no se veía con claridad con los ojos responsables de la moral. ¡Delatar esas apariencias no implica una actitud frívola!".***

M. S.: "(...) Pero el tipo se da vuelta y las amenaza, revólver en mano, para que entreguen dinero y cosas de valor. Ahí es cuando Delia, la directora ansiosa, se 'sacrifica': '¿Vos me querés violar? ¿Querés sexo?'. Más risas en la sala porque en realidad Delia está expresando sus deseos y por extensión la idea machista de que todas las mujeres quieren ser violadas. Cuando arranca la obra con la vieja maestra que todavía no se pudo jubilar, renegando de mitos sobre la vocación docente y la escuela como segundo hogar, *Acassuso* parece entrar en un registro irreverente y cuestionador que después se diluye bastante, sobre todo porque, más adelante, esta Marta produce gags verbales basados casi exclusivamente en su falta de memoria. Este recurso fácil de causarle gracia al público con una discapacidad también aflora en el caso de Martita, la tartamuda, fonoaudióloga para más inri".

[1] Antisexismo no supone lucha de géneros sino todo lo contrario, igualdad e integración.
[2] "Se puede entender que amoral expresa completa neutralidad moral (...). Si algo es amoral, no por ello deja de ser de algún modo moral" (*Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora).

FOTO: GUSTAVO MUJICA





Ella es

POR MARIA MANSILLA

Podría ser cualquier abuela del barrio de Remedios de Escalada. Porque Irma Othar tiene 82 años, la mesada de la cocina impoluta apenas salpicada por las milanesas recién hechas, un aparador modelo años 50 lleno de estatuitas y casi 20 platos que decoran una de las paredes de su living. Pero la diferencia con cualquier abuela de Remedios de Escalada no está sólo en el ímpetu con el que arenga a sus vecinas cuando se quejan por el precio de la verdura. La diferencia también la hacen los adornos que presentan como ningún currículum a esta mujer, hoy miembro de la Mesa Nacional del Movimiento de Solidaridad con Cuba y de la Central de Trabajadores de la Argentina. Ayer, fundadora de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), delegada del frigorífico La Negra, miembro de la Federación Sindical Mundial y de la Federación Democrática Internacional de Mujeres. Fue diputada nacional constituyente y le tocó ser voz cantante nada menos que del artículo 14 bis de la Constitución: el que pelea los derechos sociales. Desde su militancia en el Partido Comunista, siempre estuvo especialmente cerca de los derechos de las mujeres.

Uno de los platos de su pared tiene la cara del Che. Al prendedor negro con flores que engancha en su saco azul se lo regalaron en la entonces Rusia. Aquel tronquito es un recuerdo de su paso por un ex campo de concentración de la República Checa. Othar escribió 15 libros, algunos de ellos fueron transmitidos por la radio cubana. Conoció a Fidel Castro, al Che Guevara, a Nicolás Guillén, a Pablo Neruda, a Alfredo Palacios, a Alcira de la Peña, fundadora de la Liga Argentina y de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. También a Polina Guelman, voluntaria del Ejército Rojo. Irma Othar ya no pierde el tiempo rebozado milanesas; alguien las hace por ella. Cuando se queda en su casa, pasa el tiempo leyendo, sentada en la silla de caño del almohadón mullido y floreado. Espía libros, diarios y recortes, como ese que guarda la noticia que la indigna, la de la fortuna de Bill Gates. Irma vive sola, tiene dos hijos y estuvo casada dos veces, siempre con camaradas. Nunca, jura, pudo amar a alguien que no pensara como ella. Ni siquiera sucumbió ante el empresario que le mandaba flores. "¡Una orquídea a una obrera!", pensaba mientras ratificaba su propia guerra fría.

Dicen que una (o uno) es de donde aprendió a caminar. Entonces, de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, es Irma Othar. "Dejé la primaria en cuarto grado porque éramos muchos de familia, y empecé a trabajar en el servicio doméstico —cuenta—. En el interior, era natural que las chicas fueran sirvientas. No había industrias. Qué es lo que yo viví: resulta que los chicos de las patronas, con la sirvientita, sin pedir permiso, iban a hacer los primeros escarceos sexuales sin el peligro de agarrarse una enfermedad. Me pasó a mí, el hombre tendría 18 años y era hijo de chacareros. Yo dormía en la cocina, había un lugar, subiendo una escalera de madera, donde tenía mi cama. Una noche, a las 3 de la mañana, siento pasos. En lo oscuro, pensaba: ¿qué hago? Dije: 'Si usted da un paso más en la escalera, le pego con este fierro que tengo en mi mesita de luz'. Hubo un silencio tan grande que se podía escuchar el caminar de una cucaracha. Al otro día quería agarrarlo porque yo jamás me achiqué. Pero se me escapaba. Entonces hablé con la hermana, que era maestra, y la hermana lo puso en vereda."

La mamá de Irma era ama de casa. El padre, panadero. Y anarquista. Su historia pone en jaque la suposición de que el medio condiciona rotundamente el futuro. O quizá, más bien, confirma la regla. "Una hermana mía estaba casada con un comunista, y me dijeron por qué no organizaba el sindicato. A los 15 años, organicé el Sindicato del Servicio Doméstico. En esa época ya estaba la Unión Ferroviaria allá, que fue madre de sindicatos en la Argentina. Como no teníamos el domingo libre, escribí un petitorio: 'Compañeras, Dios dijo que el séptimo día era para descansar. ¿Nosotras tenemos el domingo libre?'. ¡Mirá de qué me agarré para convencerlas! Al otro día, sacaron un comunicado en los diarios anunciando que se había formado el Sindicato de Servicio Doméstico, que nos daban el domingo libre y 100% de aumento de sueldo. Ahí empecé a tener una actividad política."

Irma Othar entonces era —además de audaz y jovencita— la célula menos pensada: sirvienta... y mujer. Paradójicamente, nunca pasaba desapercibida. Esta vez, quien la vio moverse fue la dirigente comunista Alcira de la Peña, entonces obrera del tabaco. Le dijo que cómo iba a quedarse ahí, en el pueblo, con las condiciones que tenía. Le ofreció casa en Avellaneda y trabajo en el frigorífico La Negra. Irma le pidió permiso a su mamá, y se subió al tren. "Yo no decidía por mí. Vivía en un rancho de barro y paja." Cuando llegó a Buenos Aires, todo salió bien: su anfitriona —otra afiliada al PC a quien Irma todavía no conocía– la esperaba sentada en la sala de señoritas con un diario bajo el brazo.

En el frigorífico La Negra, Irma se transformó en delegada. Claro: industrias como la



EXPERIENCIAS Irma Othar tiene una vida intensa, de la que se apropia en cada relato. Siempre con cierto tono ejemplificador, didáctico, propio de quien ha dedicado sus desvelos a la militancia política. Antes de decidir por sí misma, ya había organizado el sindicato de empleadas domésticas, y eso es sólo el comienzo: Fidel, el Che, la Unión de Mujeres Argentinas son algunos de sus grandes amores.



un cuadro

textil y la de los alimentos daban empleo a muchísimas mujeres. Pero el acceso al trabajo también era sinónimo de discriminación salarial y desigualdad de condiciones. Incluso la participación sindical no era sencilla. Ese frigorífico, pese a pertenecer a la mayor rama exportadora del momento, no les daba ni guantes ni botas ni baños ni comedores limpios a las obreras que lavaban, cortaban y clasificaban la carne de los animales. Los reclamos de Irma –hechos en la cara de los empresarios y desde las páginas de los periódicos obreros femeninos– revirtieron la situación en La Negra. Unos años después, desde la UMA, participó en la creación de las sala-cuna, guarderías ubicadas dentro de las fábricas.

"Escribí quince libros para los chicos de 18 a 40 años que no conocen, no tienen padres que les expliquen como les pueda explicar yo esta historia. Recibo siempre muchas cartas. Recibí, por ejemplo, un mensaje de la Comisión de Cultura de Santa Fe, diciéndome que el libro ya estaba en la biblioteca. También me mandaron una carta desde Bélgica, agradeciéndome la valentía."

Este año la distinguieron en el Ministerio de Trabajo por su acción a favor de los derechos laborales femeninos.

–Sí. Es la primera vez en mi vida que recibo un reconocimiento del Estado, después de 75 años de lucha.

EL FACTOR INVISIBLE

ENTREVISTA Feminización es un sustantivo que viene usándose cada vez con mayor frecuencia en los últimos diez años: para dar cuenta de cómo la pobreza o el VIH-sida, por ejemplo, golpean especialmente a las mujeres. La socióloga holandesa Saskia Sassen usa esa palabra para hablar directamente de "supervivencia" y alertar sobre la existencia de una nueva "clase servil", de la que todos dependen pero a la que nadie ve.

POR VERONICA GAGO

Migración laboral, tráfico y prostitución son, cada vez más, salidas forzadas en el mundo entero para la supervivencia de miles de mujeres. Y es que sobre ellas se descarga el mayor impacto de los programas de ajuste estructural, del desempleo masculino, del endeudamiento de los gobiernos y de una economía transnacional que requiere a ritmo acelerado una nueva "clase servil". A este complejo mapa de superexplotación para las mujeres, la socióloga holandesa Saskia Sassen lo denomina "feminización de la supervivencia". De visita en la Argentina para presentar su recién traducido *Sociología de la globalización* (Katz), detalla la cartografía mundial en la que "ciudades globales" como Buenos Aires, Nueva York o Madrid invisibilizan las dinámicas de género, al mismo tiempo que las articulan y funcionalizan en múltiples circuitos económicos que la autora denomina "contrageografías de la globalización". Su perspectiva feminista avanza también sobre la masificación de tareas de "servidumbre" –domésticas, de servicios y de cuidados– desempeñadas mayoritariamente por mujeres migrantes en lo que llama "hogares sin esposa": es decir, casas habitadas por una clase profesional cada vez más exigida, competitiva y globalizada.

EL EJERCITO FEMENINO INVISIBLE

Sassen es directa para enfatizar su argumento: "En mi lectura, trazo conexiones sistemáticas entre el crecimiento de la migración y el tráfico de mujeres para la prostitución con una economía global que produjo una infraestructura institucional para facilitar los desplazamientos a través de ciertas fronteras, de modo de impulsar circuitos alternativos de supervivencia. Las mujeres son cada vez más el vehículo por el que operan todas estas formas de supervivencia, de lucro y de incremento de los ingresos de los gobiernos. Además, el recorte de gastos de salud y educación también impacta fundamentalmente sobre las mujeres, ya que son ellas las que deben pasar a asumir y financiar esas dimensiones de cuidado".

–¿Por qué caracterizar la presencia femenina en estos circuitos transnacionales como "contrageografías de la globalización"?

–Hay dos temáticas que se juntan en esta pregunta. Una es el rol de la mujer en algunos de los nuevos procesos que se están dando y que es muy importante. La otra es que la globalización económica, política y cultural debe ser desagregada en términos de circuitos altamente especializados. Entonces, cuando hablo del creciente rol de la mujer en ciertos nuevos procesos, que son parte de la nueva historia, hablo de circuitos particulares. Y lo que estamos viendo es que las infraestructuras para la comunicación y la movilidad global que ha producido el poder económico y político para sus propios intereses –los más claros son las multinacionales y los mercados globales– también pueden ser usados por otros actores. Por ejemplo: los traficantes de gente y los grupos terroristas. Cuando se usan infraestructuras globales que facilitan lo global para objetivos distintos del diseño original, yo hablo de contrageografías de la globalización. Las primeras son geografías de la globalización, construidas conscientemente, a menudo con participación de los Estados, y las contrageografías son las que utilizan esas infraestructuras con otro sentido. Lo que vemos es que algunas de estas contrageografías están marcadas por la presencia creciente de mujeres: no me refiero a las del terrorismo y a las del narcotráfico, pero sí a las del tráfico de gente. Esto plantea varias cuestiones: por ejemplo, por qué en las migraciones de indocumentados hay cada vez más mujeres. Creo que hay dos dinámicas que se juntan: una es el lugar de destino –adónde van a parar– y la otra es lo que pasa en los lugares de origen debido a programas de organismos internacionales como el FMI o el Banco Mundial, que durante los últimos veinte años destruyeron economías locales que funcionaban como una suerte de red "pegajosa" que permitía a los más marginales una red de recursos. Lo que lograron estos procesos de privatización y desregulación es destruir esas redes amplias y el proceso de modernización que ellos pretendieron fue directamente destructivo. De allí surge una situación radical que debe entenderse teóricamente: la feminización de la sobrevivencia.

–¿Qué implica?

–A mí me interesa ampliar este concepto: hablo no sólo de la feminización de la sobrevivencia del hogar sino también de la feminización de la sobrevivencia de los pequeños empresarios y de los recursos de los Estados mismos, porque una creciente parte de las divisas para los Estados viene a través de estas mujeres. Es una dinámica muy compleja: sobre las espaldas de estas mujeres vulnerables, que son vistas siempre como "de bajo valor agregado", se han generado arquitecturas no sólo para la sobrevivencia de sus hogares sino para la sobrevivencia de los gobiernos de donde ellas vienen y hacia los que envían sus remesas. A su vez, los traficantes de gente en parte se pueden ver como emprendedores informales que hacen del tráfico de mujeres para la prostitución un margen importante de renta. A veces, cuando es migración laboral, son las mujeres mismas las que contratan al traficante. El punto que quiero marcar es que lo que se feminiza es la posibilidad de renta para estas empresas.

–¿Cómo interviene el tráfico?

–Cuando uno pregunta quiénes son los actores en el tráfico de gente, la respuesta típica es decir la víctima y el traficante. Yo digo que también son fundamentales el FMI y los gobiernos implicados. Es necesario expandir el esquema para no reducir el tráfico de mujeres a los traficantes. Primero, tenemos traficantes porque es una forma de empresa que se vincula con la destrucción de otras formas de sobrevivencia para las mujeres en sus hogares y para los gobiernos tras las imposiciones desreguladoras de los organismos internacionales. Lo que quiero remarcar es cómo toda la infraestructura que recae sobre las espaldas de las mujeres es precisamente lo que permite la sobrevivencia de gobiernos, "emprendedores" y empresarios, además de los hogares de economías destruidas. Por otro lado, en el nivel de la recepción, hay una feminización de la demanda de trabajadores. Una vertiente es el aumento de la economía de servicios. Yo agrego otro punto: la importancia de un retorno de las clases serviles. Es un lenguaje fuerte, pero imprescindible.

LAS NUEVAS SIERVAS: SEXO Y HOGAR

–Usted resalta el lugar de las mujeres en actividades de "atención" a los sectores estratégicos. ¿A qué se refiere?

–La zona del hogar de los nuevos profesionales es una infraestructura que tiene que funcionar perfectamente. No es simplemente una cuestión de limpiar la casa y cuidar los chicos. En cierto nivel, son profesionales –sean mujeres u hombres, casados o no– que tienen un hogar sin ama de casa. La función del ama de casa se redistribuye en toda una serie de trabajos monetizados particulares: la niñera, la que limpia, quienes preparan la comida y la venden a domicilio, etcétera. Es decir: toda una infraestructura de gente que asegura que en ese hogar de profesionales todo funcione perfectamente porque ellos son estratégicos para el sistema global y deben funcionar bien. De este modo yo trato de valorizar el trabajo devaluado de mujeres de poca educación que constituyen hoy la infraestructura concreta para ese sector profesional estratégico de gestión. Entonces, esto es incluso mucho más fuerte que el aumento del sector de servicios y la demanda específica de mujeres de ese sector. Se trata de una dinámica de la ciudad global que requiere de un tipo de profesionales transnacionales de máximo nivel que como estilo de vida generan un flujo importantísimo de demanda de servicios de trabajadoras


JUANA GHERSA

poco remuneradas. Estas trabajadoras son incorporadas así a sectores clave pero de modo invisible, debilitando lo que históricamente funcionaba como una fuente de empoderamiento de los trabajadores: ser empleados en sectores en expansión.

–Usted vincula también estas dinámicas de feminización de la supervivencia con la importancia creciente del turismo como industria...

–Exacto. Cuando el Banco Mundial decide financiar un gran complejo turístico en República Dominicana como estrategia de desarrollo económico, enseguida aparecen las autopistas "invisibles" que conectan ese país con Ucrania, Rusia y Polonia, de donde se traen mujeres. Por otro lado, desde República Dominicana hay una autopista que va a Frankfurt, porque en Alemania las mujeres latinas son muy importantes para el circuito de prostitución. Entonces, en la medida en que el turismo global se vuelve una estrategia básica de desarrollo económico y la industria del entretenimiento es una clave para estos complejos industriales de ciudades que desarrollan el turismo como eje fundamental, la industria del sexo se vuelve cada vez más importante. La banca mundial apoya directamente este circuito de tráfico.

–A su vez, hoy existe un gran flujo de financiamiento por parte de los organismos internacionales contra el tráfico de mujeres. ¿Cómo lo entiende?

–Creo que por un lado la ciudadanía ha tenido un rol en instalar el tema. Por otro, creo que el moralismo europeo y norteamericano se cuelan fuerte a la hora de diseñar estos financiamientos internacionales. Es un moralismo que no es tan fácil de instalar cuando se habla de pobreza, ya que a ésta se la justifica con que el problema es que muchos no quieren trabajar o no tienen iniciativa. En cambio, el moralismo en las políticas sobre tráfico está a la orden del día. Incluso veo elementos de patriarcalismo en la forma de encarar el tema. Y además es una forma de reducir el tema del tráfico a los traficantes, en vez de ampliar el análisis. Esto sucede a la vez que los grandes sindicatos criminales han tenido un aumento espectacular de ingresos: hoy ganan 27 mil millones de dólares y contra esas organizaciones no se actúa. Por eso creo que abundan las tácticas fáciles.

FRONTERAS Y MOVILIDADES

La combinación de circuitos informales y de estructuras institucionales caracteriza estas nuevas formas femeninas de supervivencia. Esa misma ambigüedad llama la atención sobre la arquitectura global de las fronteras: por un lado, desde los Estados se habilita la circulación de mano de obra transnacional –como uno de los modos en que los gobiernos expulsan desocupación y se aseguran la entrada de divisas–, pero al mismo tiempo las fronteras son obstáculos concretos para la migración laboral femenina del sur del planeta.

"Se impulsan distintas movilidades. Por ejemplo, Filipinas se ha especializado en exportar enfermeras y novias. El gobierno reguló el negocio de las agencias de novias, contratadas por correo, para el matrimonio con hombres extranjeros. Los principales clientes eran Japón y Estados Unidos. Corazón Aquino, cuando llegó al gobierno (1986-1992), sacó por lo menos la exportación de novias, pero continúa la de enfermeras. Sri Lanka es otro país que ha tratado de aumentar su exportación de mujeres para toda una cantidad grande de trabajos específicos; y Tailandia –después de su crisis financiera del '97– se especializó también en exportar enfermeras, por lo cual las enfermeras norteamericanas ya empiezan a sufrir el desempleo. Otra exportación de mujeres en ascenso es la que va dirigida a la industria del entretenimiento, la mayoría también forzadas a la prostitución."

RESISTENCIAS TAMBIEN INFORMALES

Sassen –que estudió y vivió en Buenos Aires varios años– suele citar a las Madres de Plaza de Mayo como ejemplo de la importancia de la "informalidad política para producir nuevos actores sociales". "Me parece que tanto las mujeres como los migrantes están acostumbrados a no ser actores políticos formales. No se representan a sí mismos como ciudadanos. Por eso mismo yo digo que ejercen una suerte de 'capoeira' político: es decir, saben danzar un arte marcial de combate camuflado como danza inofensiva. Se valen de una acción profundamente política, pero con un vocabulario que no es el acostumbrado. Creo que lo interesante de estas lógicas es que salen del pedido formal al poder, siempre basado en la dialéctica amo-esclavo y, en cambio, tienen tácticas de desestabilización del poder. El impacto en Estados Unidos de las recientes marchas de las y los indocumentados ha sido ése. Yo estoy trabajando precisamente sobre la complejidad de los "sin poder".

–¿Qué implica esa complejidad?

–Básicamente significa dos cosas: una forma de hacer historia con temporalidades más largas y un reclamo que no es limitado a demandas específicas sino que puede sintetizarse en el "derecho a tener derechos". Esta es una lógica que desnacionaliza la ciudadanía y en la que muchas mujeres saben cómo moverse.

> "Sobre las espaldas de estas mujeres vulnerables, que son vistas siempre como 'de bajo valor agregado', se han generado arquitecturas no sólo para la sobrevivencia de sus hogares, sino para la sobrevivencia de los gobiernos de donde ellas vienen y hacia los que envían sus remesas."

INUTILISIMO



FELICIDAD SIN NUBES

Cambiando un poco el enfoque habitual de esta sección, aunque no la filosofía que la caracteriza, los consejos de hoy estarán orientados a ayudarlos a ellos a hacer más dichosas a sus esposas desde el día mismo en que es consagrada la unión. Para lo cual recurrimos al fascículo correspondiente de la *Enciclopedia Pronto y Fácil* (Editorial Bruguera, Barcelona, España, 1976), titulado justamente *Cómo hacer feliz a la esposa*, firmado por Tona Robres.

"Por cierto, no se puede alegrar la vida y darle todos los gustos a quien no se conoce lo suficiente, por eso hay que aprovechar a fondo el período de noviazgo, tratando de saber a ciencia cierta qué ilusiones, qué gustos, qué intereses y también qué rechazos hay detrás de esa cara bonita y esos buenos modales de la que será tu mujer", señala Tona Robres. Pero por más que el futuro marido haya averiguado e investigado, deberá esperar el momento de la convivencia para empezar a descubrir sus reacciones en la vida cotidiana.

"La vida está hecha de la suma de pequeñas cosas", escribe la autora del fascículo. "No esperes una celebración importante para tener un detalle (aunque no sea sustancial) con tu esposa. Ten para con ella algunos detalles cada día. A la mujer le seduce eso. ¿Y no te parece que, visto así, la dicha está muy al alcance de vuestras manos?" Por ejemplo, siguiendo el curso de las hondas reflexiones de la señora Robres, "has de saber qué tipo de espectáculo prefiere tu señora (cine, teatro, televisión, conciertos, exhibiciones deportivas) y procurar darle el gusto generosamente, aunque no compartas ciertas preferencias: a ella, seguramente, la atraerán los dramas lacrimógenos y las comedias románticas. Y si tus propios gustos no coinciden con los de tu esposa, no te preocupes. Seguramente ella, en reconocimiento, estará de acuerdo en acompañarte la próxima vez a ver el programa que tú elijas: combinando los gustos de ambos os abriréis mutuamente posibilidades de conocimientos y satisfacciones". Aunque, naturalmente, no faltarán ocasiones en que debas "sacrificarte" en aras del contento de tu mujer: "Es muy posible que a ella le encante salir de compras o sencillamente a mirar escaparates. ¿Te has brindado alguna vez a acompañarla, por mucho que detestes este tipo de salidas? De este modo conocerán mejor sus elecciones y cuando llegue el momento de comprarle un regalo, estarás muy bien informado para dar en el clavo".

No ceses, pues, de preguntarte sobre la forma de ser y de pensar de tu esposa, tratando de encontrar la respuesta exacta para mejorar la relación entre ustedes: "Dedícate a esos pequeños detalles, concédeles la atención que se merecen. No intentes encontrar la felicidad en los grandes gestos, como contratar un crucero sin consultar con tu mujer". Más bien, trata de que ella también conozca tu interior, tus necesidades. Para lo cual, "hazle saber lo que te hace falta; hazla sentirse responsable de tu felicidad; dile a menudo que la quieres; cómprale flores; trata de conquistarla cada día". Si así lo hicieres, la ventura matrimonial estará largamente asegurada y la palabra divorcio se borrará para siempre de tu vocabulario.

¿? ¿?¿?¿?¿? **Cuestionario de Marcelle Proust** ¿? ¿?¿?¿?¿?

Este es un cuestionario tipo utilizado durante años para descubrir las verdades ocultas de ciertas luces que alumbran el firmamento de la fama, los artes y la creatividad. Cuenta la leyenda que la primera en contestar fue Marcelle Proust, hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada. Vuestra amiga Maru Bom Bom ha rescatado estas útiles preguntas para que otros hablen por ella durante su estadía fuera de las pistas. Que la disfruten

EUGENIA GUERTY

Si fuera vagina sería la de...
Las Superpoderosas.

Si fuera pene sería el de...
Rocco Sifredi.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Barquillos y te los ganaras en la playa.

Si mi cama hablara diría...
Doname al cotolengo.

Quisiera tener dos...
Secretarios strippers.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
No voy a hablar de mi vida privada.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
¿Me querés? ¿Cómo te llamabas?

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Carozo y Narizota. Sobre todo a Narizota.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En la nuca.

¿Cuántos son multitud?
Más de los que entran en el coche.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Un tatuaje que diga Soy de Boca... o Soy de Mamá.

¿Cuál es su posición favorita?
Arriba... de la montaña de gente.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
¿El talco de Harry Potter?

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Por medio de mi abogado, que la tiene clarísima.

¿Cuándo miente?
Nunca... casi.

El tamaño no le importa salvo que...
Estemos por tener sexo.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Agallas... y una Barbie.

Tiene que durar más que...
yo
pero menos que...
un discurso de Fidel Castro.

Eugenia Guerty. Actriz. Algunos de sus trabajos en teatro fueron Berbericho mío, P'asado carnal *y* Alma chueca. *En televisión trabajó en* Culpables, Campeones, Gasoleros *y formó parte del staff de* Videomatch. *De sí misma, dice lo siguiente: "Me interesa que pongan que soy ariana. Que tengo 6 hermanos. Luminosa, x escalera. Kitchinette y baño completo. Bajas exp. S/Garantía. Oport".*

¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿?¿